

municipio de Santiago de Cali” de septiembre de 1999. En la primera se hizo un interesante ejercicio de clasificación fenotípica para todos los miembros del hogar en forma visible de parte del encuestador y autoclasificación de color de piel (la pregunta abierta se aplicó sólo a uno de los miembros del hogar de 18 y más años de edad), mientras en la segunda se hizo sólo el primer ejercicio de clasificación en forma visible del miembro del hogar presente en el momento de la encuesta¹. La tercera experiencia fue realizada por el Dane, Dirección de Encuesta Nacional de Hogares, conjuntamente con el Cede (Centro de Estudios de Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes), a través de la Enh, etapa 110, diciembre del 2000, en 13 áreas metropolitanas del país. En el módulo universal aplicado a todos los hogares de la muestra, el miembro del hogar que respondía la encuesta tuvo que seleccionar entre cuatro fotografías la que se acercaba más a su fenotipo y así mismo para los otros miembros del hogar sobre los que él aportaba información².

En síntesis, estas tres experiencias, mediante encuestas de hogares por muestreo y con personal de recolección debidamente entrenado, se han dirigido a recoger en las poblaciones urbanas un dato estadístico en cada uno de los hogares, de individuos que se autoperceben o son percibidos como “negros” o “mulatos” por el color de su piel; a diferencia del modelo “étnico” en las preguntas del censo de 1993 y la del futuro censo. Estos tres ejercicios estadísticos se acercan más a la rica experiencia histórica brasilera, sobre todo las dos primeras encuestas del Cidse-Ird y Cidse-Banco Mundial aplicadas en Cali, en el sentido de que asumen el mismo enfoque de lo “racial” (construcción social de las apariencias fenotípicas) del Ibge (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística).

En este capítulo algunos de los principales resultados de las tres encuestas van a ser colocados³. En primer lugar, permiten una cuantificación estimada de la pobla-

1. Sobre estas dos experiencias consúltese en anexo la metodología y la bibliografía sobre sus resultados en Barbary y Ramírez (1997); Barbary (1998; 1999a; 1999b); Barbary, Bruyneel, Ramírez y Urrea (1999); Barbary (2001); Quintín, Ramírez y Urrea (2000); Barbary, Ramírez y Urrea (op. cit. En este libro, capítulo 6).

2. Las cuatro fotografías a color eran la de un hombre negro; la de una mujer negra-mulata; la de una mujer que podría caer en un fenotipo “mestizo”; y la de una mujer de fenotipo “blanco”. Los cuatro personajes (el hombre y las tres mujeres), todos en el mismo rango de edad entre 20 y 30 años, bien vestidos y atractivos, podrían identificarse con perfiles de profesionales. Las fotografías estaban señaladas con números de 1 a 4, con la opción 5 para quien decidía que ninguna de las cuatro fotos se acercaba a su apariencia fenotípica. La tasa de respuesta en este módulo en las 13 áreas metropolitanas en su conjunto fue superior al 95%, lo cual indica la eficacia del procedimiento utilizado. Por supuesto, esto se debe también a la capacitación del personal de la Enh que realiza el Dane: se trata de un personal profesionalizado en la aplicación de encuestas, muy diferente a una experiencia censal con un personal de otro perfil.

3. En el caso del módulo de la Enh del Dane, etapa 110, solamente se presentarán, para las 13 áreas metropolitanas, los resultados más globales de las magnitudes de la población que en los hoga-

ción afrocolombiana en las principales áreas urbanas y rurales del país. Además, se pretenden analizar algunos diferenciales sociodemográficos y socioeconómicos de la población negra respecto al conjunto de la población colombiana, al comparar los resultados de las dos encuestas sobre Cali con los de otras encuestas nacionales de hogares del Dane, que han incluido en sus muestras municipios de la costa Pacífica y de otras regiones geográficas con alta concentración de población negra. El capítulo se divide en tres partes. En la primera, con base en una compilación de la bibliografía y la información estadística disponible, presentamos una estimación actualizada de los efectivos de población afrocolombiana en el país y su distribución en el territorio nacional: concentración regional, repartición entre población urbana y rural; así como un esquema de su evolución histórica. La segunda parte examina dos preguntas a partir de los resultados de las tres encuestas mencionadas. ¿Se aparta significativamente del promedio nacional el perfil sociodemográfico del conjunto de la población afrocolombiana o no? ¿Cuáles son las diferencias entre los perfiles de la población afrocolombiana en (i) Cali, (ii) la región Pacífica y (iii) otras regiones? Finalmente, en la tercera parte intentamos aportar algunos elementos estadísticos para responder un interrogante que atraviesa, en formas distintas, buena parte de este libro: ¿Existe, para el conjunto de las poblaciones afrocolombianas en Cali, una desigualdad de inserción residencial, económica y laboral en relación a la población no afrocolombiana?

1. La población afrocolombiana y su distribución regional

Los afrocolombianos al igual que el conjunto de la población colombiana presentan diferenciales sociodemográficos según patrones regionales, los cuales tienen que ver con las estructuras sociales de las diferentes regiones del país y sus transformaciones a lo largo del siglo XX vía la urbanización.

Los asentamientos afrocolombianos históricos más importantes se encontraban ubicados en cuatro grandes regiones geográficas (Mapa 1), por lo menos hasta mediados del siglo XX. Estas regiones son: a) las tierras del Litoral Pacífico, además de las cuencas completas de los ríos San Juan y Atrato y el Urabá

res seleccionó las opciones fotográficas 1 y 2, o sea, la foto del hombre negro y la mujer mulata, que para este caso se han tomado como población afrocolombiana (ver cuadro 1b). Un análisis más detallado de esta encuesta es presentado por Medina (2001). Veremos más adelante cómo los resultados de las tres encuestas son bastante similares en cuanto a las magnitudes de población afrocolombiana para el caso de Cali, sobre todo entre la encuesta del Cidse-Ird y la del Dane, no obstante la primera ser de mayo-junio de 1998 y la segunda de diciembre de 2000. Esto revela la consistencia de la metodología empleada, lo que a su vez permite una relativa alta confiabilidad de los datos entregados.

chocoano-antioqueño, y que se extienden hacia la región de Esmeraldas en el Ecuador, la que conforma históricamente una zona de poblamiento negro con redes familiares extendidas en el Pacífico sur colombiano y norte ecuatoriano⁴; b) la región del valle geográfico del río Cauca y que hoy en día corresponde al norte del Cauca y la zona plana del Valle del Cauca; c) las áreas ribereñas del Bajo y Medio Magdalena y del Bajo Cauca y d) el Litoral Atlántico y las llanuras y sabanas adyacentes al mismo, al igual que las regiones cenagosas de los principales ríos que desembocan en el Mar Caribe.

Como centros urbanos de poblamiento negro desde el siglo XVI se encuentran Cartagena, por lo demás el principal puerto de ingreso de esclavos negros hasta comienzos del siglo XIX, Mompós y Santa Marta. Ya en el siglo XIX los centros urbanos con un poblamiento negro que aparecen son Quibdó, Barranquilla, Cali y Buenaventura⁵ y más adelante Tumaco, manteniendo Cartagena su importancia como la ciudad con mayor concentración de población negra.

La mayor parte de las regiones de poblamiento negro hasta comienzos del siglo XIX se conformaron alrededor de una economía fluvio-minera y de haciendas ganaderas, y a lo largo de este siglo, cuando se descompone la hacienda ganadera-minera, sobre todo en el valle geográfico del río Cauca, aparece un campesinado negro. Después de la abolición de la esclavitud, este fenómeno de campesinización de la población negra se generaliza en todo el Pacífico y la región Caribe. Estos dos fenómenos socio-históricos marcaron en la larga duración las estructuras sociales regionales de asentamiento negro, hasta que se introducen cultivos agroindustriales en diferentes períodos desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX (caña de azúcar, banano, palma africana) y se producen procesos de urbanización e industrialización acelerados. Sin embargo, en algunas de ellas, como ha sido el caso de la región del Pacífico, incluyendo en ella la cuenca del río Atrato, esta dinámica no tuvo lugar ya que los procesos de modernización/modernidad⁶ fueron circunscritos en forma de enclaves (Buenaventura y Quib-

4. Región también denominada Chocó biogeográfico. Sobre los asentamientos en la región Pacífica véase el excelente estudio de Aprile-Gnisset (1993), y respecto a un primer balance socio-demográfico de esta región el estudio de Rueda (1993).

5. Debe advertirse que estos centros urbanos hacia comienzos del siglo XX no pasaban de 100.000 habitantes, los de mayor pujanza (Barranquilla, Cartagena, Cali y Quibdó), véase Zambrano (1994: 58; censo de población de 1918). Popayán hasta mediados del siglo XIX también tuvo una importante población negra vinculada a las actividades de servidumbre de las familias de hacendados esclavistas, al igual que en actividades artesanales, particularmente los manumisos. Sin embargo, a raíz de la descomposición de la hacienda esclavista y la abolición de la esclavitud la ciudad pierde población negra, debido a su desplazamiento hacia otras regiones, posiblemente norte del Cauca, hacia zonas mineras en el Pacífico y seguramente hacia la ciudad de Cali, la cual ya comenzaba a tener una mayor pujanza que Popayán.

6. Sobre estas dos categorías ver la introducción.

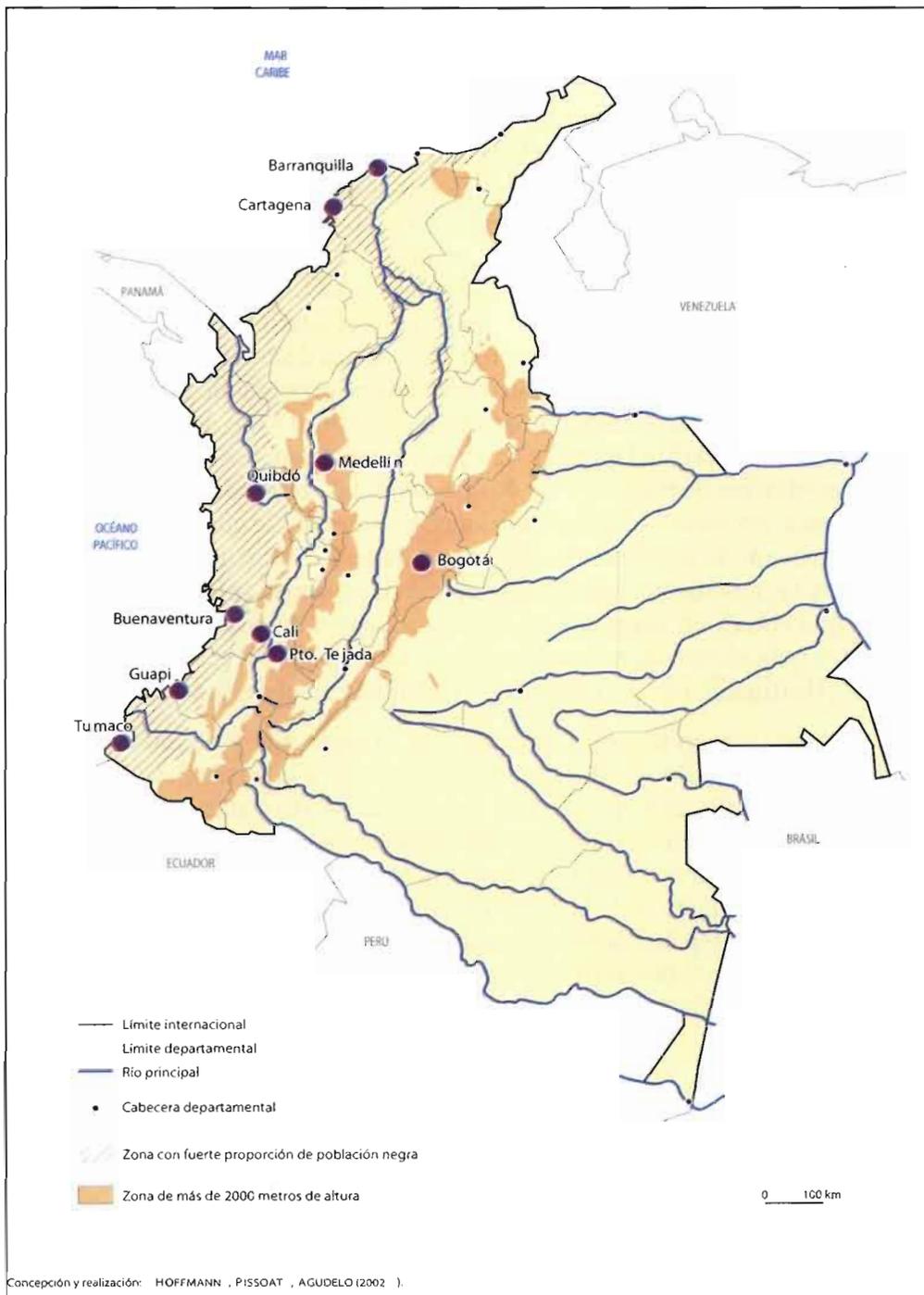
dó). En el caso de la región Pacífica estas tendencias se tradujeron en un poblamiento con reducido mestizaje, debido a las particulares condiciones de aislamiento que ha vivido dicha región respecto al resto de la sociedad colombiana, sobre todo desde mediados del siglo XIX hasta entrada la década del cincuenta en el siglo XX (véase Wade, [1993] 1997; Hoffmann, 1997).

En la perspectiva anterior, el análisis sociodemográfico de las poblaciones afrocolombianas debe tomar en cuenta los contextos socio-históricos regionales y las dinámicas contemporáneas de modernización-modernidad, especialmente generadas a través de la urbanización. Mientras en la costa Caribe alrededor de las tres ciudades principales (Barranquilla, Cartagena y Santa Marta) y al lado de otros centros urbanos que se consolidan (Montería y Valledupar), ya desde los años cincuenta, hay una dinámica de integración con el interior del país, en el caso de la región del Pacífico, al darse ella como mínimo una década más tarde, se mantiene un rezago prolongado de ruralidad centrada en el poblamiento clásico fluvial y, por lo mismo, el aislamiento geográfico respecto al resto del territorio nacional⁷. En este “atraso” del Pacífico van a pesar enormemente las actividades económicas mineras de enclave y las de tipo artesanal, las modalidades de explotación forestal artesanal y la pesca tradicional. Es indiscutible que la forma extractiva de explotación de los recursos del bosque húmedo, las actividades mineras de aluvión y las modalidades de agricultura móvil a lo largo de los ríos permitieron, hasta que entran en agotamiento, la reproducción de sociedades campesinas entre los pobladores negros que se mantenían aisladas del resto del espacio nacional (Hoffmann, op. cit. y Barbary y Hoffmann en el capítulo 2 del libro).

Sin embargo, ya en los años cincuenta en el siglo XX y de ahí en adelante, migrantes del Pacífico se dirigen hacia diferentes ciudades (Cali, Medellín) y áreas de desarrollo capitalista (valle geográfico del río Cauca), formando parte de los flujos migratorios rurales-urbanos y urbanos-urbanos que caracterizan la sociedad colombiana a partir de ese período. Por supuesto, este fenómeno no debe verse de manera aislada de las inversiones capitalistas que desde los años 50 se darán en la región Pacífica, vía capitales extranjeros, antioqueños, vallunos, pero también bogotanos, en diversas actividades: camaricultura, palma africana, turismo, pesca industrial, ganadería y hoy en día coca (Barbary y Hoffmann, capítulo 2 del libro).

7. Si bien, no puede desconocerse que tanto en la región Caribe como en el Pacífico se dieron procesos urbanos modernos en las primeras décadas del siglo XX; también es cierto que no alcanzaron a incluir en forma estable grandes sectores de población negra, restringiéndose en una buena medida a las elites blancas. Por otro lado, centros urbanos que crecieron desde 1950, el caso de Buenaventura, aunque eran espacios de modernidad, funcionaban como enclaves con poca capacidad de irrigar “progreso” al entorno del Pacífico, al igual que las actividades mineras extranjeras que operaron en el Pacífico en el siglo XIX y principios del XX.

Mapa 1: Asentamientos más importantes de la población afrocolombiana hasta mediados del siglo XX



En los últimos cuarenta años el mapa histórico de asentamientos negros en Colombia, como podremos ver más adelante en el Cuadro 1a, se ha modificado substancialmente. De un poblamiento más rural hasta la década del cincuenta, a pesar de contar en ese período con centros urbanos mayoritariamente negros (Cartagena, Quibdó, Buenaventura) y con asentamientos en otros centros urbanos más mestizos (Barranquilla, Cali, Montería), se habría producido un vuelco sustantivo en la segunda mitad del siglo XX hacia un poblamiento mayoritariamente urbano, en forma similar al conjunto de la población colombiana.

- ***Nuevos estimativos de la población afrocolombiana a comienzos del milenio***

Para construir nuevos estimativos de la población afrocolombiana del país y su distribución urbano-rural, hemos procedido a la construcción empírica de 18 grandes regiones que cuentan con niveles significativos de concentración de población negra, para lo cual el Mapa 1 ha sido fundamental⁸. Los datos de población provienen, primero, de los resultados preliminares de la encuesta de hogares del Dane etapa 110, aplicada a 13 áreas metropolitanas (diciembre de 2000) y de las dos encuestas realizadas en Cali por el Cidse-Ird y el Cidse-Banco Mundial en 1998 y 1999; y segundo, en estimaciones arbitrarias nuestras de porcentajes de población afrocolombiana en los municipios en donde no se disponen de fuentes estadísticas. Para estas últimas, hemos tomado en cuenta los patrones históricos de mayor o menor poblamiento negro de acuerdo con el Mapa 1. Obtuvimos de esta manera una primera aproximación de la población afrocolombiana urbana y rural, a nivel agregado del país y por regiones. Los resultados, resumidos en el Cuadro 1a, permiten establecer las siguientes tendencias:

1) Sobre el total de la población colombiana (43.035.394 habitantes a junio de 2001, según proyecciones Dane) los afrocolombianos representan el 18,6% (7.990.049 personas). De la población urbana colombiana, también el 18,6% son afrocolombianos (5.714.339 personas) y de la rural el 18,5% (2.275.710 personas). En el contexto de la información disponible actualmente sobre el tema, estas cifras tienen un soporte estadístico relativamente confiable a través de las tres encuestas mencionadas. Sin embargo, nuestros resultados pueden

8. Como se puede ver en el cuadro 1a, hemos incluido la región metropolitana de Bogotá en ellas, debido al peso que ha adquirido progresivamente la población afrocolombiana en la capital del país, que hoy en día no es nada despreciable (cerca del 8% del total).

aparecer relativamente conservadores frente a otros estimativos de la población afrocolombiana⁹. Posiblemente el peso porcentual de esta población se mueva entre el 20% y el 22% de la población total (entre 8,6 y 9,5 millones de personas hacia junio de 2001), debido a la expansión de su crecimiento en áreas geográficas del país tradicionalmente “no afrocolombianas”, como veremos más adelante, de las cuales apenas se tienen registros estadísticos parciales de algunas ciudades con la encuesta del Dane, sin contar la carencia de información de una parte significativa de las áreas rurales del país. De todos modos, este peso demográfico hace que Colombia sea el segundo país de América Latina con mayor número de gente negra, después de Brasil que cuenta con aproximadamente 75 millones de afroamericanos (alrededor del 50% del total de la población¹⁰). Por otro lado, el 71,5% de los afrocolombianos viven en áreas urbanas, con un patrón similar al conjunto de la población colombiana (71,4%).

Las regiones con mayoría de población afrocolombiana, en orden de importancia, son las siguientes: región Pacífica, 83%; norte del Cauca, 62%; Cartagena y su entorno, 60%; Urabá antioqueño y San Andrés y Providencia, 55%, cada una. Las que, muy por encima del promedio nacional, tienen entre un 30% y 50% de afrocolombianos: Departamentos de Córdoba y Sucre y otros municipios de Bolívar, Departamento del Magdalena y los municipios de los Departamentos de Antioquia y Santander (cuena del río Cauca y los del Magdalena Medio), Barranquilla y área metropolitana, Cali y su entorno metropolitano, y la región del norte y centro del Valle del Cauca. Esta distribución geográfica muestra que, a pesar de los cambios, tienden a mantenerse los patrones históricos de asentamientos de población negra en el país.

9. La Comisión para la Formulación del Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana (1998), conformada por un grupo de consultores de organizaciones afrocolombianas en el Departamento Nacional de Planeación, Programa Bid-Plan Pacífico, 1998, elaboró el documento “Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana 1998-2002”. En este documento la población afrocolombiana es estimada por el orden del 26% del total de la población en el país (cerca de 10,6 millones hacia 1998), y claro, con valores para diferentes ciudades del país, bien por encima de nuestros resultados. Si esos estimativos fuesen ciertos, por ejemplo, en el caso de Cali, para 1998 un 54% de su población sería afrocolombiana (alrededor de 1,1 millón de personas). Estos datos difieren considerablemente de los hallazgos empíricos nuestros con muestras estadísticamente representativas en las tres encuestas: un 25% de población afrocolombiana en la encuesta de 1998, un 32% en la de 1999 y un 26,5% en la Enh del Dane, en diciembre del 2000. Aunque es posible que nuestros estimativos sean conservadores, diferencias de esta magnitud plantean serias dudas sobre la confiabilidad de las fuentes utilizadas por el mencionado documento. De hecho, los funcionarios del Dnp manifiestan informalmente que estos datos no se respaldan en una fuente estadística confiable y esta publicación no salió en forma oficial por esta entidad. Ver también, diario *El Tiempo*, domingo, 26 de agosto, 2001: “Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana”.

10. Flórez, Medina y Urrea (2001).

2) Aproximadamente el 49% de los afrocolombianos reside en concentraciones urbanas de más de 700 mil habitantes (con sus áreas metropolitanas o entornos próximos). A su vez, siete de las trece áreas metropolitanas (Cali, Cartagena, Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Cúcuta, ver Cuadro 1b) concentran 2,8 millones de afrocolombianos (el 87% de la población afrocolombiana de las 13 áreas). Las magnitudes poblacionales de gente negra en las cinco primeras, superan las otras concentraciones regionales mayores de gente negra en el país (región Pacífica, Sucre y Bolívar, Magdalena), lo que de nuevo ratifica un proceso de concentración en las mayores aglomeraciones de Colombia. La única diferencia respecto al conjunto de la población colombiana es que esa concentración tiene por cabeza las ciudades de Cali y Cartagena (respectivamente cerca de 900 mil y 600 mil afrocolombianos), mientras Bogotá, Medellín y Barranquilla disputan el tercer lugar (aproximadamente 500 mil afrocolombianos cada una). Este fenómeno debe verse como parte del epicentrismo dominante que han ejercido históricamente Cali¹¹, Cartagena, Medellín¹² y Barranquilla sobre las regiones del Pacífico, norte del Cauca, Córdoba y otros departamentos de la costa Caribe, pero también sobre otras regiones de concentración negra en los departamentos del Valle (sur y centro del Valle) y Antioquia (por ejemplo, región del Bajo Cauca). Hay que destacar que la región de Cali tiene la primera concentración urbana afrocolombiana en el país, ya sea como región (Cali-área metropolitana con el sur del Valle) o como ciudad entre las 13 áreas metropolitanas. Por ello, no es arbitrario que hoy en día Cali sea vista como la “capital del Pacífico”, en el imaginario colectivo de todo el Pacífico, el norte del Cauca, sur del Valle, y la región de Esmeraldas en el Ecuador.

11. Cali fue un municipio con mayoría de gente negra, al igual que la mayor parte de municipios del valle geográfico del río Cauca, por lo menos hasta 1920.

12. Medellín, a pesar del imaginario del “paisa blanco”, contó a su vez con una población negra y mulata entre sus sectores populares a lo largo de los siglos XVIII y XIX, dedicada a labores de servidumbre doméstica y en actividades artesanales. No debemos olvidar que en Antioquia la esclavitud había perdido importancia en el siglo XVIII y que la población negra antioqueña dedicada a la minería fue siempre importante.

Cuadro 1a: Población afrocolombiana, estimativos y distribución urbano-rural por regiones para junio de 2001

Regiones afrocolombianas según concentración y distribución de la población afrocolombiana*	Población total por regiones									Población afrocolombiana por regiones									Porcentaje de población negra sobre el total			Jerarquía ordinal de concentración población afrocolombiana		
	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total	Cabezera	Resto	Total
	Valor Absoluto	Valor Absoluto	Valor Absoluto	%Fila	%Fila	%Fila	%Col	%Col	%Col	Valor Absoluto	Valor Absoluto	Valor Absoluto	%Fila	%Fila	%Fila	%Col	%Col	%Col	%Fila	%Fila	%Fila	Urbana	Rural	Total
Piedras (Piedras Blancas, Cauca y Valle y Dpto. del Cauca**)	562.123	637.603	1.199.726	46,9	53,1	100,0	1,8	5,2	2,8	449.698	541.962	991.660	45,3	54,7	100,0	7,9	23,8	12,4	80,0	85,0	82,7	7	1	1
Norte del Cauca (zona plana)	133.408	162.486	295.894	45,1	54,9	100,0	0,4	1,3	0,7	82.693	101.285	183.978	44,9	55,1	100,0	1,4	4,5	2,3	62,0	62,3	62,2	16	9	14
Cali Área metropolitana y sur del Valle	2.634.289	172.678	2.806.967	93,8	6,2	100,0	8,6	1,4	6,5	901.027	66.89	967.917	93,1	6,9	100,0	15,8	2,9	12,1	34,2	38,7	34,5	1	11	2
Norte-centro Dpto. Valle I (zona plana)	127.994	85.084	213.078	60,1	39,9	100,0	0,4	0,7	0,5	41.003	28.195	69.198	59,3	40,7	100,0	0,7	1,2	0,9	32,0	33,1	32,5	17	14	17
Norte-centro Dpto. Valle II (zona plana)	282.106	53.202	335.308	84,1	15,9	100,0	0,9	0,4	0,8	22.568	2.66	25.229	89,5	10,5	100,0	0,4	0,1	0,3	8,0	5,0	7,5	19	18	19
Pericla Área metropolitana (incluye Cartago)	728.532	95.065	823.597	88,5	11,5	100,0	2,4	0,8	1,9	87.424	4.753	92.177	94,8	5,2	100,0	1,5	0,2	1,2	12,0	5,0	11,2	15	17	16
Medellán y demás municipios del Valle de Aburrá	2.794.447	156.366	2.950.813	94,7	5,3	100,0	9,1	1,1	6,9	505.795	28.302	534.097	94,7	5,3	100,0	8,9	1,2	6,7	18,1	18,1	18,1	5	13	7
Urabá Antioqueño	233.527	247.02	480.547	48,6	51,4	100,0	0,8	2,0	1,1	116.764	148.232	264.996	44,1	55,9	100,0	2,0	6,5	3,3	50,0	60,0	55,1	13	7	12
Municipios de Antioquia, cuenca Cauca y Magdalena-Medio (incluye Dpto. Santander)	441.697	220.652	662.349	66,7	33,3	100,0	1,4	1,8	1,5	154.594	99.293	253.887	60,9	39,1	100,0	2,7	4,4	3,2	35,0	45,0	38,3	12	10	13
Dpto. Córdoba	657.145	680.265	1.337.410	49,1	50,9	100,0	2,1	5,5	3,1	230.071	306.119	536.19	42,9	57,1	100,0	4,0	13,5	6,7	35,0	45,0	40,1	10	3	5
Dpto. Sucre y otros municipios Dpto. Bolívar	852.784	686.929	1.539.713	55,4	44,6	100,0	2,8	5,6	3,6	298.474	309.118	607.592	49,1	50,9	100,0	5,2	13,6	7,6	35,0	45,0	39,5	8	2	4
Cartagena y 12 municipios Dpto. Bolívar (zona norte)	1.104.584	208.858	1.313.442	84,1	15,9	100,0	3,6	1,7	3,1	607.521	177.529	785.05	77,4	22,6	100,0	10,6	7,8	9,8	55,0	85,0	59,8	2	5	3
San Andrés y Providencia	64.232	21.213	85.445	71,9	28,1	100,0	0,2	0,2	0,2	29.828	11.667	41.495	71,9	28,1	100,0	0,5	0,5	0,5	55,0	55,0	55,0	18	16	18
Barranquilla área metropolitana	1.412.162	26.684	1.438.846	98,1	1,9	100,0	4,6	0,2	3,3	494.257	12.008	506.265	97,6	2,4	100,0	8,6	0,5	6,3	35,0	45,0	35,2	6	15	8
Otros municipios Dpto. Atlántico	311.19	112.439	423.629	71,5	26,5	100,0	1,0	0,9	1,0	108.987	50.598	159.584	68,3	31,7	100,0	1,9	2,2	2,0	35,0	45,0	37,7	14	12	15
Dpto. Magdalena	842.61	465.882	1.308.494	64,4	35,6	100,0	2,7	3,8	3,0	294.914	209.647	504.561	58,4	41,6	100,0	5,2	9,2	6,3	35,0	45,0	38,6	9	4	9
Dpto. Cesar	619.933	159.51	779.443	61,3	36,7	100,0	2,0	2,9	2,3	154.983	125.829	280.812	55,2	44,8	100,0	2,7	5,5	3,5	25,0	35,0	28,7	11	8	11
Bogotá-Soacha	6.842.811	21.054	6.863.865	99,7	0,3	100,0	22,3	0,2	15,9	533.739	1.642	535.381	99,7	0,3	100,0	9,3	0,1	6,7	7,8	7,8	7,8	4	19	6
Total área de influencia negra	20.635.974	4.412.998	25.048.966	82,4	17,6	100,0	67,1	35,9	58,2	5.114.339	2.225.710	7.340.049	69,7	30,3	100,0	89,5	97,8	91,9	24,8	50,4	29,3			
Resto municipios del país	10.109.099	7.877.329	17.986.428	56,2	43,8	100,0	32,9	64,1	41,8	600	50	650	92,3	7,7	100,0	10,5	2,2	8,1	5,9	0,6	3,6	1(***)	6	10
Total Nacional	30.745.073	12.290.319	43.035.394	71,4	28,6	100,0	100,0	100,0	100,0	5.714.339	2.275.710	7.990.049	71,5	28,5	100,0	100,0	100,0	100,0	18,6	18,5	18,6			

* El orden de las regiones está dado por criterios de distribución geográfica: primero, toda la región Pacífica, luego, de sur a norte, empezando por el norte del Cauca, se sigue con Cali, sur del Valle, centro y norte del Valle, etc., hasta llegar a las regiones en la costa Caribe y finalmente, en esta forma de occidente a oriente se incluyen a Bogotá-Soacha y el resto de municipios del país. Hasta Bogotá- Soacha se tiene un subtotal de área de influencia negra.

** Se incluyeron dos municipios del Chocó antioqueño y dos del Dpto. de Risaralda

*** Agregado de varias ciudades tradicionalmente “no afrocolombianas” (Cúcuta, Bucaramanga, Ibagué, Villavicencio, Pasto, Manizales). Tomado de Enh, Dane, etapa 110.

Fuente: Proyecciones de población Dane 1995-2005; Enh, Dane, etapa 110, diciembre 2000; y estimativos del proyecto Cidse-Ird-Colciencias, con base en estudios de población afrocolombiana para Cali e información histórica que permitió establecer cálculos preliminares en otras regiones del país.

Cuadro 1b: Población afrocolombiana según auto-percepción del color de la piel en 13 áreas metropolitanas (en miles)

Áreas Metropolitanas	Población total	Población afro	Peso porcentual pobl. afrocol. por ciudad % fila	Distribución de la pobl. afrocol. en las 13 áreas metropolitanas % col	Rango de concentración de población afrocolombiana por área metropolitana
Medellín-Valle de Aburrá	2.837	512	18,0	16,0	2
Barranquilla	1.564	505	32,3	15,8	3
Bogotá D.C. (incluye Soacha)	6.473	503	7,8	15,7	4
Cartagena	838	415	49,5	12,9	5
Manizales	374	56	14,9	1,7	11
Montería	254	88	34,7	2,8	8
Villavicencio	284	42	14,9	1,3	12
Pasto	344	57	16,5	1,8	10
Cúcuta	771	135	17,5	4,2	6
Pereira	591	99	16,7	3,1	7
Bucaramanga	928	135	14,6	4,2	6
Ibagué	400	70	17,6	2,2	9
Cali	2.209	588	26,6	18,3	1
Total 13 áreas metropolitanas Dic.2000	17.868	3.204	17,9	100,0	
Cali (Cidse/Bco.Mundial) Sep.1999	2.069	662	32,0	-	-
Cali (Cidse/IRD) Junio 1998	2.020	505	25,0	-	-

Fuentes: tabulado preliminar de la Enh, Dane, etapa 110, diciembre 2000; encuesta Banco mundial-Cidse/ Univalle, Sept. 1999, Cali; encuesta Cidse/Ird (antiguo Orstom), Mayo-Junio 1998, Cali.

De otro lado, el 10,5% de la población negra y mulata urbana reside en ciudades de otros Departamentos históricamente “no afrocolombianos”; en cambio, el Pacífico tiene apenas el 7,9% del total de la población afrocolombiana urbana en Colombia, aún agregando las ciudades de Tumaco, Buenaventura y Quibdó, con los demás cascos urbanos de los municipios del Pacífico. Esto muestra la importancia creciente de concentraciones de población negra en ciudades que históricamente eran de fuerte predominio mestizo-blanco: Manizales, Cúcuta, Bucaramanga, Villavicencio, Pasto, Ibagué (Cuadro 1b), y probablemente en ciudades como Neiva, Tunja, Duitama (de las cuales no se tiene información), o el caso de Popayán (también sin información), que hasta mediados del siglo XIX fue un centro urbano importante de población esclava negra.

3) De todos modos, a pesar de la expansión de la población afrocolombiana en áreas históricamente “no afrocolombianas”, se observa una alta concentración geográfica de los afrocolombianos en el país, ya que el 92% de ellos residen en las 18 regiones del país con influencia afrocolombiana, en las cuales reside solamente el 58% del total de la población colombiana. La primera concentración poblacional afrocolombiana del país la tiene la muy extensa región del Pacífico

con el 12,4% de toda la población negra-mulata. En esta región el 55% de los afrocolombianos reside en la zona rural, incluso presentando una ligera mayor ruralidad que el conjunto de la población (el 53%). La segunda gran concentración de población negra-mulata en Colombia la tiene Cali y su área metropolitana que incluye el sur del Valle y el norte del Cauca (12,1% del total de población afrocolombiana); la tercera, Cartagena y 12 municipios de la zona norte del Departamento de Bolívar (9,8%); seguidas sucesivamente por el Departamento de Sucre y otros municipios de Bolívar; y el Departamento de Córdoba. Estas cinco regiones suman el 48,6% de la población afrocolombiana del país. En las cuatro últimas regiones el 70% de los afrocolombianos son urbanos, a diferencia de la región Pacífica.

En síntesis, los afrocolombianos hoy en día, a diferencia de 40 años atrás, son predominantemente urbanos, y una mayoría de ellos reside en aglomeraciones superiores al millón de habitantes (en las ciudades y sus coronas de municipios metropolitanos de Cali, Cartagena, Bogotá, Medellín y Barranquilla). Esto quiere decir que —como era de esperar— su patrón urbano es similar al del conjunto de la población colombiana y, por lo mismo, diferente al de los grupos indígenas. En estos últimos, a pesar de la presencia creciente de poblaciones identificadas como amerindias en las ciudades, todavía su mayor concentración es predominantemente rural en determinadas regiones del país.

2. Estructuras y condiciones de vida de los hogares afrocolombianos

Para efectos del análisis sociodemográfico a seguir, en términos regionales, hemos organizado la información estadística disponible en cuatro zonas: la costa Pacífica, la región del Urabá antioqueño, el Departamento de Bolívar y la ciudad de Cali. En las tres primeras zonas se hace la diferenciación urbana y rural. El criterio de clasificación en cuatro zonas tiene que ver, primero, con la posibilidad de agregación geográfica a nivel estadístico para las tres primeras de ellas, ya que ofrecen una alta concentración histórica de población negra, y segundo, que a la vez permitiese la comparación con Cali, ciudad mestiza de gran tamaño. Para ello se tiene el soporte empírico de tres bases de datos de encuestas relativamente equivalentes: a) la encuesta nacional de hogares urbano-rural del Dane (varias etapas, desde marzo 1999 hasta septiembre 2000); b) la encuesta Cidse-Ird en Cali sobre población afrocolombiana en 1998; y c) la del Cidse-Banco Mundial sobre pobreza y acceso a los servicios en 1999.

En las tres zonas diferentes a Cali, los estimados de concentración de población negra son (Cuadro 1a): la costa Pacífica con un 80% en la zona urbana y 85% en la rural; el Urabá antioqueño, con un 50% en la zona urbana y 60% en la rural;

y el Departamento de Bolívar con un 55% en el área urbana y 85% en la rural para Cartagena y 12 municipios contiguos, mientras en el sur del Departamento la concentración de población negra se estima en un 35% en las cabeceras y un 45% en la zona rural. En el caso de Cali, ciudad mestiza por excelencia, tenemos la ventaja de distinguir entre población de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos¹³, permitiendo así un ejercicio comparativo en un período equivalente (1998 y 1999). Así, es posible presentar un análisis de tipo regional que muestra patrones de ruralidad y urbanidad muy marcados y diferentes en las primeras tres zonas, y permite observar las tendencias de continuidad o discontinuidad sociodemográfica entre ellas, y respecto al conjunto de la población urbana y rural del país. También, se podrán analizar las diferencias entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en Cali, en relación con la población urbana de las otras tres zonas y el total nacional urbano. Con las advertencias del caso (véase al respecto el anexo metodológico), consideramos válido, para hacer un análisis comparativo entre las cuatro zonas, el recurso metodológico de combinar encuestas que identifican personas y hogares según características socio-raciales en Cali, con encuestas nacionales de hogares sin ese tipo de información, pero que conciernen a las tres zonas del país con mayores concentraciones de población afrocolombiana. O sea, estamos comparando hogares e individuos de tres zonas del país, en su mayor parte afrocolombianos, con dos poblaciones urbanas en Cali, que sí han sido diferenciadas como afrocolombianas y no afrocolombianas. Más precisamente, las poblaciones que se compararan con la población afrocolombiana son, para el caso de Cali, la población no afrocolombiana; y para el Pacífico, Urabá y Bolívar, el total nacional urbano y rural.

De esta manera, intentaremos acercarnos a los procesos de desigualdad social en el país y evaluar en qué medida las poblaciones negras están más afectadas por ellos comparativamente con el conjunto de la población colombiana. Fenómenos como la urbanización y la expansión de la escolaridad y su incidencia en las características de los hogares (tipología, tasas de dependencia, tamaño, etc.) y algunos indicadores de condiciones de vida y de distribución del ingreso, serán nuestros puntos de entrada para determinar las tendencias predominantes, las similitudes y discontinuidades de la población afrocolombiana respecto al total del país.

- ***Características de los hogares afrocolombianos en las cuatro zonas***

En las cuatro zonas y a nivel nacional, en los espacios urbanos y rurales, el hogar nuclear completo es el que tiene un mayor peso porcentual, con cerca de la mitad de los hogares en el promedio nacional, aunque con algunas variaciones

13. Ambas categorías tales como se definieron en la introducción del libro.

regionales importantes (Cuadro 2). En el área rural, para las tres zonas —del Pacífico, Urabá y Bolívar—, los hogares tienen un perfil de composición similar al perfil nacional rural. En estas tres zonas con poblaciones predominantemente negras o mulatas, no existe entonces especificidad particular en término de estructura de los hogares.

Al contrario, las zonas urbanas del Pacífico, Urabá y Bolívar y la ciudad de Cali, en esta última tanto para la población afrocolombiana como no afrocolombiana, a pesar del mayor peso absoluto y porcentual de los hogares nucleares completos se observa una relativa importancia de los hogares extensos completos y, en menor medida, extensos incompletos, estos últimos sobre todo en los casos de Urabá y de los hogares no afrocolombianos en Cali. Este resultado debe ser leído en una doble perspectiva: por una parte el impacto de la crisis que habría obligado a una reestructuración de los hogares hacia mayor agrupación de las unidades familiares extensas en busca de compartir ingresos y ahorrar gastos de vivienda, alimentación, etc. (muy palpable en el caso de Cali, sobre todo en los años 1999-2000); en segundo lugar, en el caso del Urabá antioqueño y el Pacífico —el fenómeno es común al conjunto de toda la región Caribe— puede obedecer más a factores históricos de estructura social y de las relaciones de parentesco que al efecto del ciclo económico¹⁴. Además, siempre en los casos del Urabá y el Pacífico, no se puede dejar por fuera el impacto, cada vez más drástico, de la violencia armada sobre la composición de los hogares: separaciones forzadas de familias, albergue de viudo(a)s, huérfano(a)s, familiares o allegados desplazados.

Es importante señalar que en la ciudad de Cali no se presentan diferencias importantes de composición entre los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, sólo que los primeros conforman ligeramente más hogares nucleares completos (43% respecto a 39%) y menos extensos incompletos (15% frente a 19%). Esto dice mucho en contra de ciertos estereotipos, ya que los hogares afrocolombianos son tan “modernos” como los hogares no afrocolombianos. También en ellos porcentualmente es ligeramente mayor el peso de los hogares extensos completos (21% frente a 19%). Estos fenómenos posiblemente tienen que ver con dos factores (Urrea, 1999): a) la población afrocolombiana en una ciudad como Cali —y quizás sea este el patrón dominante para esta población en las grandes ciudades— tiende a conformar relativamente más hogares nucleares completos debido a un mayor número de uniones precoces (antes de 25

14. En los diferentes estudios con base en los censos de población y encuestas de hogares los Departamentos del Caribe colombiano y el Departamento del Chocó, presentan mayores pesos porcentuales de los hogares extensos, ya sean completos o incompletos, lo cual obviamente incide en tamaños promedio de los hogares superiores al resto urbano y rural del país. Sin embargo, es preciso matizar esta afirmación, en el sentido de que el fenómeno es un poco menos fuerte en la región Pacífica, ya desde los censos de 1985 y 1993.

Cuadro 2: Tipología de composición de los hogares según región y zona

REGIÓN	ZONA	TIPOS DE HOGAR (EN % DEL TOTAL DE HOGARES DE CADA FILA)							TOTAL
		UNI- PERSONAL	NUCLEAR COMPLETO	NUCLEAR INCOMPLETO	EXTENSO COMPLETO	EXTENSO INCOMPLETO	COMPUESTO COMPLETO	COMPUESTO INCOMPLETO	
Pacífico	Urbano	7,4	38,6	12,8	20,8	16,4	0,5	3,6	100,0
	Rural	8,2	50,2	7,7	20,3	12,4	0,5	0,7	100,0
Urabá	Urbano	7,9	36,1	7,6	18,2	25,6	3,0	1,6	100,0
	Rural	5,4	47,0	7,4	23,8	12,6	2,9	1,0	100,0
Bolívar	Urbano	3,5	45,6	7,9	23,7	17,0	1,2	1,2	100,0
	Rural	9,4	47,7	5,5	24,3	9,0	2,9	1,3	100,0
Total	Urbano	7,0	47,2	11,2	16,5	15,0	1,4	1,7	100,0
Nacional	Rural	7,3	51,2	7,2	20,7	11,7	1,1	0,8	100,0
Cali ¹	Hog. Afro.	6,5	42,6	11,6	20,9	15,0	1,6	1,8	100,0
	Hog. No Afro.	7,3	39,4	12,5	19,1	19,2	1,5	1,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares, Dane. Etapas Marzos y Septiembres. 1999 y 2000

1/ Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali

años); b) en el período de crisis económica la reestructuración de los hogares ya mencionada (reagrupamientos de unidades familiares extensas) se ha dado con más frecuencia entre la población afrocolombiana, la cual, como veremos más adelante, se ubica globalmente en estratos socioeconómicos inferiores a la población no afrocolombiana y, por lo tanto, se ve más afectada por los efectos sociales de la crisis.

Cali presenta un patrón similar de hogares unipersonales respecto al total nacional urbano. Los hogares afrocolombianos unipersonales tienen un ligero menor peso porcentual (6,5% versus 7,3% de los no afrocolombianos), lo cual es posiblemente explicado por el efecto de la crisis económica antes comentado, que en este caso tiene como resultado una relativa mayor recurrencia en la población afrocolombiana, que personas solteras o separadas vayan a establecerse con otros hogares (padres, familiares, etc.) para compartir residencia y gastos domésticos. El mismo factor económico explica los pesos porcentuales un poco mayores de hogares compuestos completos e incompletos entre los afrocolombianos respecto a los no afrocolombianos, pero en este caso también se puede pensar que existe una incidencia de los grupos de migrantes parientes y no parientes de una misma región, especialmente del Pacífico, que comparten una misma vivienda en Cali.

Así, las diferencias de composición de los hogares entre poblaciones afrocolombiana y no afrocolombiana no se pueden interpretar en términos de comporta-

mientos “culturales” específicos de una o otra población, sino que reflejan principalmente la desigualdad socioeconómica entre ambas poblaciones; sea a escala regional, entre las regiones de poblamiento negro-mulato (Pacífico, Urabá, Bolívar) y el resto del país, o en la ciudad de Cali, entre los ámbitos sociales que ocupan las dos poblaciones. Esta interpretación se confirma, como vamos a ver, al observar las tasas de dependencia, índices de masculinidad, tasas de jefatura fémina y tamaños de los hogares (Cuadros 3a y 3b).

Las tasas de dependencia total y juvenil (menores de 20 años), urbanas y rurales, para el Pacífico, Urabá y Bolívar son superiores a los totales nacionales urbano y rural, como es de esperar tratándose de regiones con estructuras poblacionales más jóvenes que el conjunto del país y tamaños promedio de los hogares superiores. No sobra recordar que estas regiones urbanas y rurales se encuentran en condiciones de atraso socioeconómico considerable respecto al conjunto del país. En el caso de Cali, la población afrocolombiana insertada en la ciudad presenta un patrón muy similar al total nacional urbano. Sin embargo, en la tasa de dependencia juvenil, se observa un diferencial importante entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana (0.8 versus 0.6). Esto indica una desigualdad sociodemográfica importante entre los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali sobre la cual volveremos en detalle.

Los índices de masculinidad —total y juvenil— en las tres regiones territoriales son similares en lo urbano y rural al total nacional: por debajo de la unidad para la zona urbana y por encima para la rural, con valores casi idénticos, con excepción de Bolívar rural, en donde es superior mostrando así un mayor desdoblamiento femenino que en Urabá y Pacífico rurales. Cali registra masculinidades menores como era de esperar por tratarse de una ciudad de tamaño importante, marcada por una importante inmigración femenina, al igual que las otras grandes ciudades del país (ver capítulo 2); esto es válido en los dos tipos de hogares, sin variaciones entre ambos, lo cual reafirma que en una serie de comportamientos demográficos estamos en presencia de poblaciones muy similares.

En cuanto a las tasas de jefatura femenina, observamos primero que son superiores en el área urbana respecto a la rural en todas las zonas y para el total nacional; esa tendencia general no sorprende dados los índices de masculinidades significativamente inferiores que se observan en las áreas urbanas. Por otra parte, el Urabá urbano, el Pacífico urbano y Cali, en este orden, tienen las mayores tasas de jefatura femenina. Sin embargo, a simple vista no puede decirse que se trate de un rasgo específico de la población afrocolombiana, ya que en Cali la no afrocolombiana tiene el mismo valor (cerca de 33%). Los porcentajes para Pacífico y Urabá urbanos pasan ligeramente los de Cali (35 y 37%). En estas dos regiones esto puede tener que ver con las estructuras social y de organización

Cuadro 3a: Índices sociodemográficos y de condiciones de vida por regiones y zona y en la ciudad de Cali

Tres regiones y total nacional por zona urbano-rural, y la ciudad de Cali por población en hogares afrocolombianos y no afrocolombianos	Tasa de dependencia		Índice de Masculinidad		Tasas de jefatura femenina	Tamaño de hogar			Índice de Hacinamiento				Clima Educativo Promedio			Porcentaje de inasistencia escolar			Línea de indigencia	Línea de pobreza		
	Total	Juvenil	Total	Menores de 20 años		Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el segundo quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	Hogares en el primer quintil de ingresos	Hogares en el segundo quintil de ingresos	Hogares en el quinto quintil de ingresos	Total hogares	5-11	12-17			18-25	
Pacífico urbano	1,4	1,2	0,9	1,1	34,7	5,6	3,5	4,7	2,5	1,9	0,9	1,7	5,0	6,0	9,3	7,0	10,1	20,5	80,3	19,6	49,7	
Pacífico rural	1,5	1,3	1,0	1,1	19,7	5,1	2,7	4,6	2,3	1,7	0,6	2,0	3,1	3,6	8,7	3,6	19,5	45,7	91,7	49,4	85,7	
Urabá urbano	1,2	0,9	0,9	1,0	36,6	5,2	3,8	4,6	2,6	2,1	1,5	1,9	4,4	7,5	8,7	7,5	8,3	19,5	79,5	15,0	47,8	
Urabá rural	1,5	1,3	1,0	1,0	20,0	5,6	2,0	5,1	2,8	2,8	1,2	2,7	3,5	3,7	11,0	4,1	24,9	42,4	90,6	45,8	86,8	
Bolívar urbano	1,1	0,9	0,9	1,1	25,9	5,7	3,8	4,8	2,2	1,8	1,0	1,6	5,2	6,3	10,7	7,4	9,5	19,1	75,7	15,4	49,8	
Bolívar rural	1,2	1,0	1,3	1,3	12,1	5,6	2,1	4,7	2,2	1,8	0,7	1,8	3,1	3,8	8,5	4,1	18,5	43,7	89,4	44,5	83,7	
Total nacional Urbano	1,0	0,8	0,9	1,0	28,1	4,9	3,3	4,2	2,2	1,9	1,2	1,7	5,8	6,5	10,6	7,9	7,6	17,8	71,1	11,5	42,8	
Total nacional rural	1,2	1,0	1,1	1,1	17,3	4,9	2,7	4,5	2,1	1,9	0,9	1,8	3,7	4,2	7,6	4,2	17,7	40,2	88,4	39,7	76,2	
Cali urbano¹																						
Población Afro.	0,9	0,8	0,9	0,9	32,8	5,0	3,7	4,4	2,5	2,5	1,2	2,1	8,0	8,4	12,0	9,3	3,2	18,5	76,1	14,2	47,6	
Población No Afro.	0,8	0,6	0,9	0,9	33	4,5	3,5	4,2	2,2	1,9	1,2	1,7	8,4	8,5	12,4	9,9	2,2	15,0	71,9	12,8	43,0	

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogenizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

familiar o doméstica y los roles de género (veremos más adelante las altas tasas de participación laboral de las mujeres en el Pacífico y Urabá urbano). Pero, a su vez, estos comportamientos no se explican principalmente por una supuesta “tradicción cultural”, sino que están estrechamente relacionados con las dinámicas socioeconómicas e históricas en estas regiones. Es preciso mencionar al respecto dos fenómenos que se analizarán más en detalle en el libro para el caso de la región de Tumaco (capítulos 2 y 4), pero que se repiten en general en todo el Pacífico y Urabá. El primero es la inmigración urbana de mujeres adultas con sus hijos en busca de oferta escolar inexistente o muy deficiente en sus lugares rurales de origen, mientras los hombres, en cambio, se quedan a menudo en las zonas rurales por razones de trabajo. En este caso, la fragmentación de la unidad familiar es el precio a pagar para el acceso de los hijos a la educación. El segundo es el impacto cada vez mayor del conflicto armado y la violencia sobre los flujos migratorios campo-ciudad y su composición demográfica. Los desplazamientos forzados conllevan en efecto hacia una población con estructura por sexo y edad muy desequilibrada: abundancia de mujeres adultas, niños y ancianos, y déficit de hombres jóvenes y adultos, víctimas privilegiadas de las masacres y del enrolamiento voluntario o forzado en los diferentes ejércitos.

En el caso de Cali, es preciso ir más allá de las tasas globalmente similares de jefatura femenina en los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, porque éstas marcan fuertes diferenciales según la edad de los jefes de hogar (Cuadro 3b).

Cuadro 3b: Tasas de jefatura femenina en tres grupos de edad de los jefes de hogar por tipo de hogar en Cali

Tipo de Hogar	Grupo de Edad	% de mujeres en hogares con Jh de 12 a 39 años (*)	% de mujeres en hogares con Jh de 40 a 59 años	% de mujeres en hogares con Jh de 60 años y más	% de mujeres en el total de los hogares
Hogares Afrocolom.		22,2	35,4	47,5	32,8
Hogares No Afrocolom.		18,5	36,4	42,4	33,0
Total		20,0	36,1	43,9	32,8

(*) Para las jefaturas de hogar menores de 20 años en los hogares afrocolombianos el porcentaje de mujeres jefe es superior al 50%, mientras en los hogares no afrocolombianos es inferior al 20%.

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

De hecho, la población afrocolombiana registra tasas de jefatura femenina superiores entre los hogares con jefatura de jóvenes (12-39 años): el 22% mujeres en

hogares afrocolombianos versus 18,5% en hogares no afrocolombianos. Esta diferencia es más marcada todavía para los hogares con jefes menores de 20 años. Por el contrario, entre los rangos de 40 a 59 años los promedios son muy similares para las dos poblaciones (alrededor del 36%); mientras es ligeramente superior en los hogares con jefaturas de 60 años y más para los hogares afrocolombianos (el 47,5% versus 42%). Estas cifras señalan, primero, el fenómeno esperado de que a mayor edad de la jefatura del hogar mayor jefatura femenina, debido al doble efecto de las separaciones conyugales y viudez y de la mayor independencia que adquieren las mujeres con la edad. La excepción interesante de los jefes de hogares menores de 20 años, que muestra tasas de jefatura femeninas muy altas entre los hogares afrocolombianos puede relacionarse con el fenómeno ya mencionado de alta conformación prematura de hogares en la población afrocolombiana, asociado con uniones más tempranas y, posiblemente, separaciones frecuentes. A su vez, aquellas tendencias marcadas entre los hogares afrocolombianos deben interpretarse tomando en cuenta su peso relativo más importante en los sectores más pobres de la ciudad, en donde las uniones precoces entre adolescentes se asocian con bajos niveles de escolaridad y alta deserción escolar. Por otro lado, el porcentaje un poco más alto entre los hogares afrocolombianos en las edades de jefaturas de 60 años y más puede tener que ver con la importancia que tiene, en las redes de migrantes afrocolombianos de la costa Pacífica, las mujeres en edades adultas mayores como jefes de hogar y ejes de esas redes (Urrea, Arboleda y Arias, 1999). Sin embargo, si se exceptúa el caso de la población afrocolombiana joven de los sectores más desfavorecidos de la ciudad, la tendencia general es que las tasas de jefatura femenina crecen, por una parte, como se ha visto, con la edad, y por otra parte con la clase social, siendo mayores entre las clases medias y altas, independientemente si son poblaciones afrocolombianas o no afrocolombianas (Urrea, 1997; Urrea y Ortiz, 1999). Otra vez, a pesar de diferencias que se explican principalmente por las desigualdades socioeconómicas, este resultado muestra que, en términos de comportamientos demográficos, ambas poblaciones son muy similares.

Las fotografías 1 a 6 permiten observar figuras de niños-as y mujeres afrocolombianas en dos contextos urbanos del estudio, las ciudades de Tumaco y Cali. Dichas fotos podrían ser similares a las que se obtienen en otros contextos urbanos del país de la población afrocolombiana, en esos rangos de edad, especialmente de la costa Pacífica, la costa Caribe y el norte del Cauca. Con excepción de la fotografía 1, los rostros de dos niñas en Tumaco, las otras cinco fotografías expresan muy claramente las condiciones precarias del hábitat urbano de residencia de las poblaciones afrocolombianas, pero lo más importante de señalar es el gran peso de la población joven, asociado a determinados niveles de pobreza urbana, como más adelante se mostrará a través de diversos indicadores sociales.

En síntesis, con el proceso de urbanización, los diferentes grupos de población, independientemente de su origen y color de piel, tienden a homogeneizar y adaptar globalmente sus comportamientos demográficos. Conforme a este fenómeno, en Cali se registra un patrón más “moderno” (menor tamaño promedio de los hogares, menores tasas de dependencia, mayores tasas de jefatura femenina) que en las ciudades del Pacífico, Urabá y Bolívar: a mayor tamaño de ciudad, mayor impacto global de la “modernidad”. Pero al mismo tiempo, esto conlleva a la diferenciación social, como el factor discriminante más potente de dichos comportamientos demográficos; y eso, como vamos a ver ahora, se verifica tanto en el ámbito rural, como en ciudades pequeñas y medianas o en las grandes metrópolis. Este impacto de la clase social puede observarse, por ejemplo, en las variaciones importantes del tamaño de los hogares por quintiles de ingreso, tanto en Cali como en las áreas urbanas y rurales de las otras tres zonas.

Considerando ahora el tamaño promedio de los hogares como un indicador sintético de estos procesos de adaptación de los comportamientos demográficos y residenciales a los cambios estructurales o coyunturales en las condiciones de reproducción familiar¹⁵, las cifras del Cuadro 3a aportan elementos fundamentales para nuestra problemática. Observamos, en efecto, que la variabilidad del tamaño del hogar según el quintil de ingreso es inmensamente superior a las diferencias que separan los cuatro ejemplos regionales, los contextos rurales y urbanos o, en Cali, la población afrocolombiana y no afrocolombiana. Mientras las diferencias según los contextos de conjunto poblacional no pasan del 20% en relación al promedio nacional (5.1 personas por hogar en la población rural de Urabá versus 4.3 como promedio nacional), cualquier sea este contexto, los hogares del primer quintil de ingreso (los 20% más pobres) tienen un tamaño 1.5 veces superior a los del quinto quintil (los 20% más ricos), en promedio nacional para las poblaciones urbanas, y 1.8 veces superior para las poblaciones rurales. En estas últimas, la diferencia alcanza un factor de 2.8 en el Urabá rural (5.6 personas en el primer quintil versus 2 personas en el quinto). Relativamente a estos contrastes muy marcados, la excepción la constituye Cali, en donde el tamaño de los hogares más pobres es solamente de un 14% más elevado que el de los hogares más ricos para la población afrocolombiana y un 7% más para la población no afrocolombiana. No sobra subrayar al respecto que, cualquier sea el contexto, los diferenciales fuertes en el tamaño y la estructura de los hogares

15. Como lo hemos sugerido repetidamente en los comentarios precedentes, y es ampliamente demostrado en todos los estudios sociodemográficos modernos, el tamaño y la composición del hogar, como parámetros centrales de las estrategias de ajuste de la fuerza de trabajo y los gastos domésticos a las condiciones de reproducción económica, juegan un papel determinante en las variaciones de los otros indicadores sociodemográficos considerados en este capítulo (dependencia, hacinamiento, clima educativo, indigencia y pobreza, etc.).

se polarizan en los dos extremos de la jerarquía social, mientras en los tres quintiles intermediarios, o sea el grueso de la clase media baja y media, no aparecen variaciones importantes.

En primer lugar, estos resultados demuestran que la desigualdad de acceso a los recursos económicos se ha convertido en un determinante más potente de los comportamientos sociodemográficos que aquellos ligados al contexto socio histórico regional o a los orígenes raciales de la población, lo que seguramente no ha sido siempre el caso en Colombia. Probablemente este importante cambio estructural debe relacionarse con la difusión de un modelo familiar y residencial cada vez más universal, pero acompañándose la supuesta “modernización”, que representa un indiscutible y considerable aumento de las desigualdades socio económicas, con las tensiones y contradicciones que esa doble dinámica genera. En segundo lugar, como lo decíamos antes, las cifras muestran que la urbanización no solamente tiende a provocar una baja del tamaño promedio de los hogares, sino que reduce también su heterogeneidad, mermándose los diferenciales de comportamientos entre las clases sociales, especialmente para las clases medias.

Finalmente, en la ciudad de Cali hay diferencias importantes del tamaño promedio de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en los dos quintiles observados, siendo mayores en ambos casos los de los hogares afrocolombianos. Al igual que las diferencias de composición de los hogares analizadas a partir del Cuadro 2, este resultado se relaciona con el más fuerte impacto de la actual crisis social en dicha población, con un consiguiente aumento del tamaño de los hogares a causa de sus recomposiciones. Como Ramírez, Quintín y Urrea (2000) lo advierten al comparar los resultados de las dos encuestas de hogares Cidse-Ird (1998) y Cidse-Banco Mundial (1999), esta tendencia se acentuó recientemente: se produjo entre las dos fechas una fuerte recomposición en todos los hogares caleños, pero mucho más en los de la población afrocolombiana, debido a la agudización de la crisis económica en 1999.

Como se verá a continuación el proceso de diferenciación socioeconómica tiene más relevancia, ante todo cuando se trata de analizar los diferenciales en las condiciones de vida y, por supuesto, en la distribución del ingreso.

- ***Indicadores de condiciones de vida y distribución del ingreso***

Los indicadores de condiciones de vida, como el hacinamiento promedio en los hogares, el clima educativo promedio, la inasistencia escolar y las líneas de indigencia y pobreza (Cuadro 3a), ponen de relieve una serie de diferenciales entre las tres zonas y las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en Cali.

En general, los índices de hacinamiento no son mucho más altos en las tres zonas con amplia mayoría de población afrocolombiana (Pacífico, Bolívar y Urabá) que el promedio nacional, con excepción sin embargo de las zonas rurales de Urabá y, en menor grado del Pacífico (respectivamente 2.7 y 2.0 personas por cuarto frente a un promedio nacional rural de 1.8), lo que se relaciona con la mayor pobreza en estas regiones. En las tres regiones se amplía la diferencia entre el hacinamiento urbano y el rural, este último siempre mayor, lo que se observa con menor intensidad a nivel de los promedios nacionales. Como es de esperar, a mayor quintil de ingresos menor hacinamiento en las tres zonas, tanto a nivel urbano como rural, al igual que en la ciudad de Cali. Nuevamente, lo impactante es la magnitud de la desigualdad entre los dos extremos de la escala social, con un hacinamiento en el quintil más pobre que fluctúa entre 1.8 y 2.8 veces el hacinamiento en el quintil más rico, para las tres zonas urbanas y Cali (1.8 como promedio nacional urbano), mientras este factor multiplicativo sube a 2.3 en la zona rural de Urabá (mismo valor del promedio nacional rural), para alcanzar 3.1 en Bolívar rural y 3.8 en el Pacífico rural. Esta mayor desigualdad social en las condiciones de alojamiento de las poblaciones rurales se debe relacionar con la que ya mencionamos en los tamaños de hogares. Pero el tamaño de las viviendas influye también en el hacinamiento; por eso los más altos índices se alcanzan para los primeros quintiles de ingresos de la población urbana del Pacífico y de la población afrocolombiana de Cali (2.5 personas por cuarto), solamente superados en el primer quintil de ingreso de la población rural de Urabá (2.8 personas por cuarto). Así, en Cali, los efectos combinados del tamaño de los hogares y de las viviendas resultan en un hacinamiento superior para los hogares afrocolombianos, particularmente en el primero y segundo quintiles. Sin embargo, los diferenciales que introduce la característica racial de la población, cuando se razona en igualdad de condición económica, son muy inferiores a los que se deben a los niveles de ingreso en ambas poblaciones.

Los indicadores de clima promedio educativo del hogar y de inasistencia escolar siguen el mismo patrón de desigualdad regional y según el origen racial de las poblaciones que el hacinamiento: peores condiciones en las tres regiones con importante población negra y mulata respecto a los promedios rurales y urbanos nacionales, y para la población afrocolombiana en Cali respecto a la no afrocolombiana. Además, aparecen diferencias muy fuertes en todas las regiones, entre los ámbitos urbanos y rurales y según el tamaño y jerarquía funcional de las ciudades. Así, en las tres zonas del Pacífico, Urabá y Bolívar, como en el promedio nacional, el clima educativo promedio rural es inferior a casi el 50% al dato promedio urbano y las tasas de inasistencia escolar hacen más que duplicarse en relación a las tasas urbanas. Al inverso, estos indicadores son significativamente mejores en Cali, para ambas poblaciones afrocolombiana y no

afrocolombiana, que en el promedio nacional urbano y en los ámbitos urbanos del Pacífico, Urabá y Bolívar. Como se observaba para el hacinamiento, las diferencias según el origen regional y racial de las poblaciones son ampliamente dominadas por las desigualdades socioeconómicas. En todos los contextos estudiados, el clima educativo promedio en la población del quintil más rico supera en más del 50% el del quintil más pobre. Es el caso en Cali, para ambas poblaciones, en donde esta diferencia es la menor. En efecto, se alcanza un factor de 1.8 entre los promedios nacionales urbanos de los dos quintiles, 2.1 entre los promedios nacionales rurales, y se ubican, para las tres zonas, entre 1.9 (Pacífico urbano) y 3.1 (Urabá rural).

Nos parece importante insistir sobre estos diferenciales socioeconómicos tan fuertes, como fue también el caso con el hacinamiento, porque muestran que las tres regiones con mayor peso de población afrocolombiana no solamente se caracterizan por una mayor pobreza global, sino también por una mayor inequidad social. No cabe duda, tratándose de regiones claves en la alimentación de la inmigración afrocolombiana en Cali (sobre todo el Pacífico), de que estas condiciones en los lugares de origen repercuten en el proceso de inserción económica y social de dicha población en Cali.

De hecho, los datos sobre líneas de indigencia y pobreza¹⁶ muestran que las tres zonas están por encima de los porcentajes de hogares pobres e indigentes respecto a los totales nacionales urbanos y rurales. En el caso de Cali, tanto los hogares afrocolombianos como los no afrocolombianos presentan porcentajes superiores en indigencia y pobreza, comparándolos con el total nacional urbano; pero marcadamente más altos para los hogares afrocolombianos. Este mayor deterioro de las condiciones económicas de los hogares caleños se corresponde a la particular intensidad de la crisis económica en Cali y el Valle entre los años 1998 y 2000 con un efecto más intenso, como se ha anotado antes, para los hogares afrocolombianos.

Ahora bien, ¿cómo es el patrón de desigualdad en términos de la distribución de ingresos en las tres zonas Pacífico, Urabá y Bolívar, y la ciudad de Cali? El Cuadro 4, sobre la distribución de la población total por quintiles de ingreso apunta a este tema.

16. Definidas según un monto de canasta familiar e ingresos del hogar para cubrirla. El cálculo de los ingresos para satisfacer dicha canasta se construyó con base en estimativos para la década del 90, de acuerdo a un tipo de hogar urbano-rural promedio, a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, 1994-1995. Los rangos de ingresos para las dos líneas pueden a su vez expresarse en un monto de salarios mínimos históricos (estimado para el período 1994-1995): indigencia, si los ingresos monetarios no llegan siquiera a medio salario mínimo, y pobreza, cuando son inferiores a un salario mínimo y medio.

De entrada, hay que volver sobre un hecho ya clásico en todos los análisis de la distribución del ingreso y la pobreza a escala nacional en Colombia: los contrastes muy fuertes entre los ingresos de las poblaciones rurales y urbanas y, por lo mismo, la magnitud de la pobreza rural en el país. Este problema se fundamenta claramente en la repartición tremendamente inequitativa del ingreso entre ambas poblaciones: mientras en promedio nacional, cerca del 80% de la población rural se concentra en los dos primeros quintiles de ingreso y más de la mitad en el primero (versus respectivamente 38% y 16% de la población urbana), solamente un 9% se ubica en los dos quintiles superiores (versus 40% de la población urbana). En los cuatro contextos geográficos de nuestro interés se reproducen este mismo esquema nacional de desigualdad socioeconómica entre poblaciones rurales y urbanas. Sin embargo, respecto a nuestra problemática sobre las poblaciones negras y mulatas, es importante señalar algunas diferencias.

Cuadro 4: Distribución de la población total por quintiles de ingreso, (% col.)¹⁷

QUINTILES	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional		Cali ^{1/}	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Hogar Afro	Hogar No Afro
Quintil 1	24,4	64,7	14,3	55,4	21,9	54,4	15,7	52,2	23,1	18,1
Quintil 2	26,7	22,5	20,2	32,7	27,1	28,6	22,1	25,4	22,9	18,2
% acumulado quintiles 1 y 2	51,1	87,2	34,5	88,1	49,0	83,0	37,8	77,6	46,0	36,3
Quintil 3	22,1	8,0	36,3	7,8	20,9	9,0	22,2	13,6	22,2	19,1
Quintil 4	15,2	3,9	14,9	3,1	18,0	6,2	21,2	6,4	17,9	21,2
Quintil 5	11,7	0,9	14,3	0,9	12,1	1,8	18,8	2,4	14,0	23,9
% acumulado quintiles 4 y 5	26,9	4,8	29,2	4,0	30,1	8,0	40,0	8,8	31,9	45,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas marzo y septiembre de 1999, 2000

1/ Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

La población rural de las tres zonas (Pacífico, Urabá y Bolívar) se concentra entre el 83% y el 88% en los dos primeros quintiles de ingreso, por encima del

17. Dos distribuciones de referencia sirven para establecer los quintiles entre los cuales se clasifican las distintas poblaciones. En el caso de las zonas del Pacífico, Urabá y Bolívar, a nivel urbano y rural, se trata de los ingresos promedios nacionales, urbano y rural, obtenidos con la agregación de las cuatro etapas de la Enh, marzo y septiembre, años 1999 y 2000 (los del año 2000 se deflactaron a pesos de 1999). En el caso de Cali es el ingreso promedio del conjunto de la población de la ciudad, según la encuesta Cidse-Banco Mundial (septiembre de 1999, a pesos corrientes de ese año).

promedio total nacional rural (78%), sobre todo en los casos del Pacífico y Urabá. En el primer quintil de ingresos, entre los más pobres rurales, se encuentra el 65% de la gente en la zona rural del Pacífico, el 55% de Urabá y el 54% del Departamento de Bolívar, lo cual es consistente con los datos de indigencia y pobreza. En el área urbana la situación es más heterogénea. El Pacífico seguido de Bolívar tienen un 50% de su población urbana concentrada en los dos primeros quintiles. En Urabá urbano hay una mejor distribución del ingreso: un poco menos del 35% se concentra en los dos primeros quintiles (sólo un 14,3% en el primer quintil), 36% en el tercer quintil y casi un 30% en los quintiles cuarto y quinto, lo cual refleja el peso de sectores medios asalariados y administradores de fincas bananeras, además de propietarios y sus respectivas familias con ingresos per cápita más altos que en las otras dos zonas.

La distribución de la población afrocolombiana en Cali por quintiles de ingreso se aproxima más al caso del Pacífico y Bolívar urbanos que a Urabá, ya que un 46% de ella se encuentra en los dos primeros quintiles y un 23% en el primer quintil. Es decir, en una buena parte —un poco menos del 50%— es una población pobre (ya se había observado ello en el Cuadro 3a, con un 48% de ésta en situación de pobreza y un 14% en indigencia). Pero, por otro lado, se tiene un 32% en los dos quintiles superiores, por encima de las regiones Pacífica, Urabá y Bolívar urbanos, aunque todavía muy por debajo del promedio nacional urbano (40%). Lo contrario resulta con la población no afrocolombiana caleña, con una concentración menor en los dos primeros quintiles, ligeramente por debajo del promedio total urbano (36% versus 38%) y por encima de éste en los dos quintiles superiores (45% versus 40%). Esto conlleva a un patrón de desigualdad en la distribución del ingreso según características raciales en Cali, con una sobrerrepresentación relativa de la población afrocolombiana en los grupos más pobres (quintiles 1 y 2) y los sectores de clases medias bajas (tercer quintil), mientras se observa al contrario una subrepresentación significativa de ellas en las clases medias-medias y medias-altas (quintiles 4 y 5). Sin entrar en el análisis de la segregación socio-espacial en Cali y la incidencia del factor racial en ella, lo cual se desarrolla en el capítulo 3, es importante señalar, tanto para complementar el análisis de las condiciones de vida de los hogares afrocolombianos que acabamos de presentar como para contextualizar los desarrollos ulteriores sobre su inserción en el mercado laboral, que la situación de inferioridad que la afecta en su conjunto en términos de ingresos, se traduce por un patrón de concentración residencial en los espacios más populares, particularmente en las zonas del oriente de la ciudad¹⁸ (véase el Mapa 4 del capítulo 3).

18. En el estudio realizado por Urrea y Ortiz (1999) se hace una agregación de la ciudad en grandes conglomerados geográficos con similares características sociodemográficas y socioeconómicas.

En síntesis, las tres zonas del Pacífico, Urabá y Departamento de Bolívar, en donde hay una importante concentración de población afrocolombiana, presentan condiciones de vida significativamente inferiores a las condiciones promedias nacionales urbanas y rurales, y con mayor desigualdad social en ellas. O sea, existe en la geografía del país una relación entre espacios de concentración de pobreza e inequidad social y presencia de población afrocolombiana, lo cual tiene que ver con los procesos socio históricos de desarrollo de esos espacios (véase el caso del Pacífico sur en el capítulo 4). Por otra parte, en el caso de la población afrocolombiana en Cali, con excepción del indicador de clima educativo promedio, los indicadores denotan unas condiciones de vida inferiores respecto a la población no afrocolombiana de la ciudad. Curiosamente en este caso, a pesar de tener niveles educativos cercanos en cada quintil de ingresos, las dos poblaciones registran diferencias significativas en otras dimensiones de la calidad de vida y del impacto de la pobreza, que permiten señalar un mayor efecto de la crisis económica, tanto en los sectores más populares de la población afrocolombiana como en las clases medias negras y mulatas.

3. Inserción en el mercado de trabajo de la población afrocolombiana

El anterior análisis de los diferenciales socioeconómicos entre las distintas poblaciones que concentran nuestro interés debe relacionarse con los principales indicadores del comportamiento del mercado de trabajo en los cuatro espacios estudiados y la inserción sociolaboral de sus poblaciones. La primera hipótesis que aquí planteamos, para precisarla más adelante, es que el perfil sociolaboral de los afrocolombianos en el caso de Cali y el de la población de las otras tres zonas con predominio de población afrocolombiana, reproduce por supuesto las tendencias estructurales nacionales, pero también se caracteriza por el impacto de las diferencias socioeconómicas regionales.

cas. La ciudad se dividió en cuatro grandes zonas: 1) Zona oriental (comunas 6,7,13,14,15,16 y 21); 2) Zona de ladera (comunas 1,18,20); 3) Zona centro-oriente (comunas 4,5,8,11,12, y barrios nororientales de la comuna 9); 4) Zona corredor (comunas 2,17,19 y barrios en el suroeste de la comuna 9). La zona oriental al igual que la zona de ladera está conformada en su mayoría por barrios de estratos bajo-bajo y bajo; en la zona centro oriente se observa gran heterogeneidad entre los estratos de los barrios, y aunque se presentan barrios de estrato bajo, predominan los estratos medio y medio-bajo; y por último, la zona corredor, la cual se caracteriza por tener en su mayoría barrios de estratos medio, medio-alto y alto. Para un estudio sobre la relación histórica entre población afrocolombiana y barrios populares de la zona oriental de Cali, consúltese Urrea y Murillo (1999).

- **Indicadores del mercado laboral**

El Cuadro 5, presenta los indicadores estándar del mercado laboral: tasas de ocupación, de participación laboral y de desempleo¹⁹ para las tres zonas en las que la población afrocolombiana constituye la mayor parte, por área urbano-rural, comparadas con el total nacional, y en el caso de Cali según el tipo de hogar afrocolombiano o no.

Nuevamente, las cifras revelan dos mercados de trabajo con comportamientos diferenciados, el urbano y el rural. Mientras en el ámbito rural la tasa de ocupación pasa, para el total nacional, del 56%, en el urbano a duras penas alcanza un 50%. La tasa de participación laboral sigue el mismo comportamiento (62% como promedio nacional rural versus un 55% urbano). En cuanto al desempleo, las tasas promedias son dos veces superiores en las áreas urbanas (cerca del 19% como promedio urbano versus un 9% rural), pudiéndose observar, en las regiones que nos interesan, que a mayor urbanización esas tasas aumentan, superando así el 20% en Cali. Por supuesto, otra dicotomía atraviesa todo los contextos geográficos, separando en los tres aspectos los mercados de trabajo masculino y femenino, con tasas de ocupación y participación masculinas que casi duplican las femeninas y, por lo contrario, un desempleo mucho mayor entre las mujeres (23% y 17,5% como promedios urbano y rurales versus 15% y 5,5% para los hombres). Además, para los tres indicadores, y más que todo para el desempleo, las diferencias según género se ensanchan en los ámbitos rurales, mientras, al inverso, se reducen en los contextos urbanos. No obstante, estas tendencias generales, aparecen especificidades regionales muy interesantes.

De las tres zonas geográficas, Urabá y Bolívar tienen tasas de ocupación rurales menores al promedio nacional (51% y 52%), lo contrario para la zona Pacífica, que cuenta con una tasa bastante elevada (64,5%). En el sector urbano, Pacífico y Urabá tienen tasas similares al promedio nacional mientras Bolívar urbano (con un alto peso de Cartagena) presenta un patrón más parecido al de Cali, con tasas por debajo del promedio nacional urbano. Las altas tasas de ocupación en la zona Pacífica, sobre todo a nivel rural, se deben principalmente a que las mujeres presentan tasas muy superiores al promedio nacional; volveremos en eso más adelante. Cali tiene las tasas más bajas de ocupación entre las cuatro regiones urbanas, 6% por debajo del promedio nacional urbano! Es una diferen-

19. Tasa de ocupación (TO): el porcentaje de población ocupada sobre la población en edad de trabajar (PET); tasa global de participación laboral (TGP): el porcentaje de población económicamente activa (PEA: ocupados más desocupados) sobre la PET; tasa de desempleo (TD): el porcentaje de población desocupada sobre la PEA. Debe señalarse que son datos transversales promedio de tendencia para el período 1999-2000, a nivel nacional y de las tres zonas, mientras para Cali son de septiembre de 1999.

cia fuerte, directamente relacionada con el fuerte impacto de la crisis económica en esta ciudad y el Departamento entre 1998 y 2000²⁰. En ese aspecto muy poco se diferencian las poblaciones afrocolombiana y no afrocolombiana, pero sí en cambio, los géneros, con una tasa de ocupación masculina doble de la femenina en ambas poblaciones, en conformidad pues con el patrón nacional.

Cuadro 5: Tasa de ocupación, tasa de participación y tasa de desempleo

Zonas rurales y urbanas y tipo de hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali	Tasa de ocupación			Tasa de participación			Tasa de desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Pacífica urbano	58,4	44,7	51,0	70,7	57,2	63,4	17,4	21,8	19,6
Pacífica rural	80,8	46,6	64,5	82,8	53,8	68,9	2,4	13,3	6,5
Urabá urbano	64,0	39,3	50,2	77,0	48,0	60,8	16,8	18,0	17,4
Urabá rural	75,1	26,2	51,2	78,6	34,9	57,2	4,4	25,0	10,6
Bolívar urbano	60,5	30,8	45,2	67,3	39,2	52,9	17,5	23,4	19,5
Bolívar rural	75,5	19,6	51,7	77,4	22,7	54,1	10,1	21,5	14,5
Total Nal. urbano	61,8	39,4	49,8	72,7	47,4	55,2	15,0	23,1	18,7
Total Nal. rural	78,0	32,3	56,4	82,5	39,2	62,1	5,5	17,5	9,1
Cali urbano ¹									
Pobl. Afro.	59,7	31,3	43,9	77,9	49,7	59,3	25,8	25,5	23,1
Pobl. no Afro.	57,8	33,0	44,2	73,9	50,5	57,3	24,0	23,2	21,3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marz y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogeneizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali. Se establecieron equivalencias en el módulo de empleo con la Enh-Dane para ser comparables los datos. La población de Cali a septiembre de 1999 era estimada en alrededor 2.100.000 habitantes (excluyendo a Yumbo), de la cual aproximadamente el 33% estaría entre las categorías "raciales" negro-mulato, cerca de 700.000 personas.

La zona Pacífica tiene, tanto en el área urbana como rural, tasas de participación muy altas para las mujeres (57% en la zona urbana y 54% en la rural), fenómeno interesante que la caracteriza sobremedida. En efecto, Urabá urbano es la única otra zona con altas tasas de participación femenina (ligeramente superiores al total nacional urbano), mientras que Bolívar urbano y rural y Urabá rural registran tasas bien bajas, inferiores a los promedios nacionales, especialmente en el

20. Buenaventura, como ciudad del Valle del Cauca, ha tenido una crisis muy fuerte al lado de Cali. No obstante, a pesar de caer la ciudad de Buenaventura en la muestra urbana de la Enh nacional urbano-rural del Dane, en el conjunto de la población urbana de la región Pacífica, se registra una ocupación por encima de Cali. Esto hace pensar en el alto peso del empleo informal (rebusque) en ciudades como Quibdó, Buenaventura y Tumaco, que inflan los datos de ocupados; pero este fenómeno es común a todas las áreas urbanas diferentes a las grandes ciudades.

caso de las mujeres. Para los hombres urbanos esta tendencia se revierte, presentando el Pacífico tasas menores a las de Bolívar urbano y del total nacional urbano. Por el contrario, en el área rural del Pacífico se presentan las tasas masculinas más altas, muy por encima de las obtenidas en las demás zonas y respecto al total nacional rural. Cali no presenta diferenciales importantes de participación laboral entre hogares afrocolombianos y no afrocolombianos, a no ser una diferencia de cuatro puntos a favor de los hombres afrocolombianos (78% versus 74%), que se explica probablemente por un mayor desempleo o el rebusque. Por lo demás, las mujeres en Cali, afrocolombianas y no afrocolombianas, tienen tasas de participación superiores al promedio nacional urbano, seguramente debido a dos factores: un mayor nivel promedio de escolaridad en las mujeres, y una presión mayor en Cali que en otras ciudades del país para responder ante la crisis económica, con un aumento de participación femenina en todos los segmentos del mercado laboral.

Debido al mismo impacto de la crisis durante el período considerado, Cali tiene las tasas de desempleo más altas, para afrocolombianos y no afrocolombianos, mujeres y hombres. Sin embargo, hay tasas un poco más altas entre los afrocolombianos, mujeres y hombres (en el promedio para ambos sexos, 23% versus 21%), lo cual indica que, durante este período de crisis, de algún modo el factor socio-racial pudo incidir en condiciones desiguales en el mercado laboral²¹. Pacífico y Bolívar urbanos presentan tasas por encima del promedio nacional urbano y Urabá urbano ligeramente por debajo. En todas las zonas las mujeres registran tasas mucho más altas a las de los hombres, consistentes, como se ha visto, con el patrón nacional.

- ***Inserción en las ramas de actividad***

La inserción sociolaboral en el Pacífico, Urabá, Bolívar y Cali se registra primeramente a través de la distribución de la población ocupada por rama de actividad. Observemos primero el caso de la población rural (Cuadro 6).

21. En un estudio detallado Urrea y Ramírez (2000) tratan este asunto sobre las condiciones desiguales de empleabilidad en el mercado laboral caleño controlando el factor racial.

Cuadro 6: Distribución de la población ocupada rural por rama de actividad económica, según género (% col.)

Rama de actividad	Región							
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total nacional	
	Género		Género		Género		Género	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.						
Agri., gan., silvi., pesca, caza, minería, carbón	75,4	34,9	84,2	16,1	82,9	6,9	78,0	33,8
Extracción de minerales metálicos y otros min.	2,3	6,4	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	1,3
Industria y manufacturas	8,3	17,0	1,4	5,0	1,7	5,0	4,2	12,2
Electricidad, gas, vapor, agua	0,0	0,4	0,4	0,0	0,0	0,0	0,2	0,1
Construcción	1,9	0,3	1,9	0,0	1,4	0,0	2,7	0,1
Comercio, ventas, hoteles	4,9	13,9	5,8	41,7	5,7	40,3	5,1	22,3
Transporte y comunicaciones	2,5	1,0	0,8	1,1	1,9	0,0	2,4	0,7
Sector financiero, seguros, inmuebles	0,2	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,3	0,1
Servicios públicos y privados sociales, de saneamiento, diversión; actividades de defensa	3,0	11,2	4,0	13,8	4,0	23,2	3,7	12,0
Servicios personales de los hogares	1,5	14,9	1,5	22,1	1,9	24,6	2,4	17,0
Organizaciones internacionales y otros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Total	100,0	100,0						

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembrs. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogeneizar los datos en las 4 etapas.

En las tres zonas se presenta una participación diferenciada por género, sobre todo en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc. En este sector económico, el patrón de la población masculina no varía mucho del promedio nacional. Sin embargo, es mayor su peso porcentual en Urabá y Bolívar, por encima del 80%, mientras en el Pacífico es del 75%, debido a una mayor diversificación en los Departamentos del Chocó y el municipio de Buenaventura en la extracción de minerales metálicos y otros minerales (2,3% de los hombres en esta actividad) y también en industria manufacturera (8,3%). Pero lo que más sobresale en el Pacífico rural es la alta participación de la mujer, sobre todo en el sector primario, en agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura, etc., muy diferente a las otras dos zonas, con el 35% del empleo femenino y ligeramente por encima del promedio nacional rural, al igual que en las ramas de extracción de minerales metálicos y otros minerales con un peso porcentual relativo mayor al de los hombres (6,4%), pero también en la manufactura (17%)²². Por el contra-

22. Se trata de actividades en cestería y fabricación de redes para pesca; al igual que en la transformación y producción de alimentos (selección y preparación de mariscos y pescado para empresas frigoríficas y de conservas de pescado y mariscos; fabricación de dulces artesanales y bebidas alcohólicas tradicionales), con mano de obra femenina y masculina.

rio, Urabá y Bolívar rurales tienen una menor participación de la mujer en actividades de agricultura y ganadería, etc., especialmente en Bolívar en donde es muy baja esa participación (apenas del 7%), lo cual se explica por el peso de la actividad ganadera, en donde la mano de obra masculina domina. En cambio en estas dos zonas, es considerable la importancia del empleo femenino en las ramas de comercio, ventas y hoteles, por encima del 40%, mientras que a nivel nacional alcanza solo el 22%. También tienen más peso, en el empleo femenino rural en estas dos regiones, los servicios personales a los hogares y los servicios públicos y privados sociales, de saneamiento, etc.

El Pacífico urbano presenta una mayor diversificación de actividades que Urabá y Bolívar urbanos, para ambos géneros (Cuadro 7). A pesar de que la concentración del empleo urbano en el sector primario llega en el Pacífico al 19% para los hombres, muy por encima del promedio nacional urbano (11%), esa cifra sigue muy inferior a la de las otras dos regiones (25% y 19,5% respectivamente). Además, en el sector primario, es significativa en el Pacífico la rama de extracción de minerales metálicos y otros minerales con un 3,3% de los hombres ocupados y un 2,7% de las mujeres. Esto es una característica que diferencia al Pacífico con las otras dos zonas, ya que cuenta con una población urbana —especialmente en el Chocó y Buenaventura— que trabaja en minería (extracción en aluviones de oro y platino). Las actividades de industria manufacturera tienen un 10% para ambos géneros; sin embargo, las de mayor peso porcentual para hombres y mujeres son comercio, ventas y hoteles (24% y 36%), y servicios públicos y privados sociales, etc. (17% y 27%); además para las mujeres los servicios personales a los hogares (20%). La construcción para los hombres todavía es importante (11,5%), con una participación por encima del promedio nacional urbano.

Cuadro 7: Distribución de la población ocupada urbana por rama de actividad económica, según género (% col.)

Rama de actividad	Región											
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional		Cali ¹			
	Género		Género		Género		Género		Pob. Afro		Pob. no Afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	
Agri., gan., silvi., pesca, caza, minería, carbón.	15,5	1,0	25,4	0,0	19,5	0,2	10,4	1,5	1,0	1,9	2,1	0,9
Extracción de minerales metálicos y otros minerales.	3,3	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Industria y manufacturas	9,6	10,1	0,0	4,1	9,7	8,9	14,8	14,2	24,8	18,5	16,7	17,0
Electricidad, gas, vapor, agua	0,1	0,0	0,0	0,0	1,2	0,3	0,7	0,2	0,9	0,0	1,4	0,1
Construcción	11,5	0,1	4,2	0,0	11,1	0,5	8,8	0,6	8,9	0,8	6,5	0,5
Comercio, ventas, hoteles	24,0	36,3	35,5	38,8	23,2	29,8	24,4	31,5	18,9	29,4	28,0	31,2
Transporte y comunicaciones	7,5	0,9	8,3	0,0	10,2	0,9	10,4	1,8	9,2	1,9	11,1	2,2
Sector financiero, seguros, inmuebles	6,5	1,5	0,0	0,0	3,2	3,5	6,7	5,5	4,9	1,9	6,3	5,0
Servicios públicos y privados sociales, etc.	16,6	27,3	16,5	33,4	9,9	21,8	12,7	21,0	13,0	15,7	12,4	19,5
Servicios personales hogares	5,4	20,0	10,1	23,6	11,9	34,3	10,3	23,2	15,7	27,1	12,1	18,7
Organizaciones internacionales y otros	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,7	2,8	3,3	4,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembrés. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogeneizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

El Departamento de Bolívar urbano tiene una alta participación de hombres que trabajan en agricultura y ganadería, etc. (19,5%): aquí hay una serie de empleos en labores de ganadería y pesca que explican este porcentaje. Al igual que la zona Pacífica urbana, Bolívar tiene actividades de industria manufacturera (10% de los hombres y 9% de las mujeres), especialmente en Cartagena. También la construcción mantiene importancia para los hombres (11%). Las ramas de mayor participación para hombres y mujeres son: comercio, ventas y hoteles (23% y 30%), cercano al promedio nacional; servicios personales a los hogares (12% para hombres y 34% para mujeres); y servicios públicos y privados sociales, etc. (10% y 22%).

El Urabá urbano tiene la mayor participación masculina en agricultura y ganadería (25%), explicable por la vinculación a las fincas bananeras de la mano de obra de los barrios de Apartadó, Turbo y Chigorodó, pero también la que reside en las áreas peri-urbanas, en campamentos de fincas cercanas a los cascos urbanos. Pero las actividades de mayor empleo masculino y femenino urbano en Urabá son comercio, ventas y hoteles (36% y 39% respectivamente), por encima del promedio nacional, servicios públicos y privados (16,5% y 33%) y servicios personales a los hogares (10% y 24%). En esta última rama el empleo masculino tiene a menudo que ver con labores de jardinería y mantenimiento de las fincas bananeras y ganaderas. Las mujeres que trabajan en industria (4%) están también vinculadas a actividades de procesamiento del banano.

Cali, como era de esperar, tiene una distribución de actividades diferente a las otras áreas urbanas. Pero lo más importante para nuestro estudio es la desigual estructura del empleo que se puede observar entre la población afrocolombiana y la no afrocolombiana, lo cual repercute en los ingresos de los hogares, ya antes analizados. En esta dirección, sobresale el peso de las actividades manufactureras, por encima del promedio nacional urbano, sobre todo para hombres y mujeres afrocolombianos (25% y 18,5% versus 17% y 17% para los no afrocolombianos); el segundo grupo en importancia es comercio, ventas y hoteles, pero a diferencia del anterior con una participación mayor de hombres y mujeres no afrocolombianos (28% y 31% en no afrocolombianos versus 19% y 29% en afrocolombianos). Siguen dos actividades de servicios con montos porcentuales que dependen del tipo de hogar y del género: los servicios personales a los hogares con una presencia de hombres y mujeres afrocolombianos superior (16% y 27% de afrocolombianos versus 12% y 19% de no afrocolombianos), mientras en los servicios públicos y privados sociales, etc., las participaciones son similares en los dos tipos de hogares, aunque ligeramente mayor para mujeres no afrocolombianas (13% y 16% en afrocolombianos y 12% y 19,5% en no afrocolombianos). También en Cali ya aparecen otras actividades (organizaciones internacionales y otros servicios especializados), con presencia de población afrocolombiana y no afrocolombiana, pero con más peso porcentual de esta última, lo cual va en la misma tendencia general advertida.

Las fotografías 7 y 8 son representativas de actividades laborales rurales y urbanas en el municipio de Tumaco. La mujer trabajando en cestería, foto 7 y el campesino de Tumaco, foto 8, son figuras típicas de personas adultas afrocolombianas en todo el Pacífico. Hay que advertir que la cestería es una actividad importante en esta región como trabajo femenino, rural y urbano. Por el contrario, las fotos 8 y 9 son más urbanas, y aunque corresponden a la ciudad de Cali, sobre todo la segunda (la peluquería “Afro”, foto 10) es una actividad observable en diversas ciudades de distinto tamaño (además de Cali, Medellín, Bogotá,

Buenaventura, Tumaco, Quibdó), con diferentes niveles de concentración de población afrocolombiana. La fotografía 9 (mujer lavando al lado de un caño urbano en un barrio de invasión) también revela las condiciones de vida precarias en las ciudades de la población negra, pero a la vez la fuerte asociación entre roles domésticos y pobreza urbana.

• ***Inserción según posición ocupacional***

Una segunda dimensión de la inserción sociolaboral es la posición ocupacional de la población empleada. A continuación se procede a la lectura del Cuadro 8 para la población rural del Pacífico, Urabá y Bolívar, y del Cuadro 9 para la urbana (incluyendo a Cali), destacando las principales tendencias.

Cuadro 8: Distribución de la población ocupada rural por posición ocupacional según género (% col.)

POSICION OCUPACIONAL ACTIVIDAD PRINCIPAL	Región							
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional	
	Género		Género		Género		Género	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.
Trab. familiar sin remuneración	9,5	21,1	5,7	5,0	5,2	4,4	7,6	16,6
Obrero empleado sector privado	18,7	2,6	54,6	29,8	12,0	1,1	33,6	9,1
Obrero empleado sector público	4,9	11,6	3,6	3,9	20,4	19,5	10,3	14,1
Empleado doméstico	0,0	4,9	0,0	10,7	0,0	15,0	0,5	9,1
Trab. cuenta propia	63,0	58,2	31,4	48,1	59,7	58,8	42,4	48,0
Patrón o empleador	3,9	1,6	4,6	2,5	2,8	1,2	5,7	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzo y Septiembre. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogeneizar los datos en las 4 etapas.

La posición de asalariado del sector privado es predominante en Urabá para los hombres (55%) y mujeres (30%), cifras superiores a los promedios nacionales y que sobrepasan mucho las de las dos otras regiones rurales en donde, al contrario, son muy bajas sobre todo para las mujeres (en el Pacífico, 19% de los hombres y 3% de las mujeres, y en Bolívar, respectivamente 12% y 1%). De nuevo aparece aquí el peso de la actividad bananera en Urabá, incluso con proletarización de la mujer rural, contrastando con la reducida oferta de trabajo asalariado en las zonas rurales del Pacífico y Bolívar. En el caso del Pacífico, el mínimo peso del trabajo asalariado interroga fuertemente la capacidad de las inversiones ca-

pitalistas recientes en el sector agropecuario, principalmente en palma africana y camaroneras, de vincular directamente la mano de obra rural o de generar actividades económicas colaterales con oferta de trabajo suficiente, a menos que se haya producido un proceso de relativa proletarización de la población en los asentamientos peri-urbanos, coexistiendo todavía con una economía campesina que aún se reproduce en los ríos. Este último fenómeno es el observado en el caso de la región de Tumaco, como se verá en el capítulo 4, ya que la mayor parte de la mano de obra asalariada de las empresas capitalistas reside en las aglomeraciones de Tumaco y Barbacoas y a lo largo de la carretera Tumaco-Pasto, beneficiándose así el sector empresarial del alto desempleo urbano nutrido de la migración rural-urbana. Finalmente, vale la pena advertir que en el total nacional rural pesa más porcentualmente el empleo público asalariado que en el urbano para ambos géneros (10% y 14% versus 9% y 13%, Cuadros 8 y 9). De las tres zonas rurales, la más dependiente del empleo público es Bolívar, con el 20% para los hombres y 19,5% para las mujeres, seguida de lejos por el Pacífico con el 5% para los hombres y 12% para las mujeres. Urabá, como era de esperar, es la menos dependiente del empleo público, con 4% para hombres y mujeres.

Con excepción de Urabá, cuya particularidad ya se comentó, el trabajo por cuenta propia en zonas rurales (léase campesinos) es preponderante tanto en hombres como en mujeres: en el Pacífico el campesinado es ampliamente mayoritario (63% de los hombres y 58% de las mujeres), en Bolívar la situación es similar, con 60% de los hombres y 59% de las mujeres. Estos valores son muy superiores a los del total nacional (42% para hombres y 48% para mujeres). En síntesis, Pacífico y Bolívar rurales son regiones campesinas, mientras Urabá rural es más proletaria, aunque con un peso de mujeres campesinas de 48%, conforme al promedio nacional.

En las tres regiones rurales el peso de la categoría patrón o empleador es inferior al total nacional rural, lo cual se debe a dos factores: a) una mayor desigualdad en la propiedad de la tierra y otros recursos rurales; b) los propietarios no necesariamente viven en la zona rural, sobre todo si se trata de hacendados y dueños de fincas bananeras o palmicultores, o de empresarios mineros y forestales. Finalmente, el empleo doméstico femenino es importante en Bolívar con un 15% y Urabá con un 11%, mientras en el Pacífico apenas llega al 5%.

Ahora bien, al comparar la ciudad de Cali con las áreas urbanas de las otras tres zonas y el promedio nacional (Cuadro 9), el perfil urbano de la posición ocupacional en Cali muestra para hombres y mujeres una mayor participación de asalariados del sector privado, incluso superior al promedio nacional urbano. Debe señalarse aquí que los hombres afrocolombianos y no afrocolombianos no muestran diferencias al respecto, mientras las mujeres no afrocolombianas tienen un

mayor asalariamiento en el sector privado, el 48% de ellas versus un poco más del 40% en las afrocolombianas. Es claro que la zona urbana de Urabá tiene el mayor peso del empleo asalariado privado masculino (52%), explicable por la enorme influencia del sector bananero en esa región; mientras las zonas Pacífico y Bolívar presentan pesos porcentuales de asalariamiento privado por debajo del 30% para los hombres y entre un 12% y 21% para las mujeres.

Cuadro 9: Distribución de la población ocupada urbana por posición ocupacional según género (% col.)

POSICION OCUPACIONAL ACTIVIDAD PRINCIPAL	Región											
	Pacífico		Urabá		Bolívar		Total Nacional		Cali 1			
	Género		Género		Género		Género		Hogar afro		Hogar no afro	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.	%Col.
Trab. fam. sin remuneración	1,6	5,8	3,0	0,0	0,6	2,2	1,5	3,8	1,0	2,0	1,7	2,6
Obrero empl. sector privado	25,7	12,4	52,0	18,8	27,6	21,0	44,2	35,7	46,3	41,7	46,7	48,0
Obrero empl. sector público	14,5	29,4	6,5	29,9	7,0	14,8	8,9	12,6	6,6	7,9	6,3	9,3
Empleado doméstico	0,2	8,4	0,0	10,6	0,3	17,4	0,4	11,4	1,6	9,9	1,2	8,0
Trab. cuenta propia	53,5	41,4	38,5	40,7	60,3	42,1	40,1	34,1	38,8	35,1	37,4	29,3
Patrón o empleador	4,4	2,7	0,0	0,0	4,3	2,6	5,0	2,5	5,6	3,6	6,4	2,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapas Marzos y Septiembres. 1999 y 2000. Se hicieron ajustes para homogeneizar los datos en las 4 etapas.

1. Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Sept. 1999, Cali.

Respecto al empleo asalariado público se dan tendencias inversas a las del privado, ya que tiene un peso importante para las mujeres en el Pacífico, Urabá y Bolívar. En Cali, por el contrario, el empleo público pesa mucho menos para los dos tipos de hogares que en el promedio nacional urbano, particularmente entre las mujeres (un poco más de 6% para los hombres y entre 8% y 9% para las mujeres). El contraste es bien fuerte al comparar Cali con las otras tres zonas urbanas. En el Pacífico, por ejemplo, el empleo público asalariado es el 15% del empleo masculino y para las mujeres casi el 30%.

Se observa una enorme importancia del servicio doméstico femenino en las áreas urbanas de Bolívar (17%), por encima del promedio nacional (11%). En Urabá es similar su peso al promedio nacional, mientras en el Pacífico pesa mucho menos (8%), posiblemente debido a una menor presencia en el área urbana de esta zona de clases medias y altas que demandan servicios personales. Si bien en

Cali el empleo doméstico tiene un peso porcentual menor al del promedio nacional, lo cual es consistente con el patrón de las grandes ciudades, se observa que para las mujeres afrocolombianas el 10% de los empleos es en esta categoría, mientras para las no afrocolombianas el 8%. Estos dos puntos de diferencia indican posiblemente prácticas de discriminación laboral en otros sectores de empleo que generan desventajas para la población afrocolombiana femenina, especialmente con menores niveles educativos, dificultando su incorporación en actividades asalariadas o por cuenta propia diferentes al empleo doméstico.

La categoría trabajo por cuenta propia es preponderante en Bolívar para hombres y mujeres (60% y 42%), seguida del Pacífico (53,5% y 41%); en tercer lugar Urabá (38,5% para los hombres y 41% para las mujeres). En el caso de Cali es un poco más importante para los hombres afrocolombianos (39% versus 37%) y mucho más para las mujeres afrocolombianas (35% versus 29%), lo cual puede indicar, sobre todo para las mujeres, una alternativa ante menores opciones de asalariamiento en el sector privado, como vimos antes con el caso del empleo doméstico. En la categoría patrón o empleador, llama la atención su ausencia en Urabá, lo cual puede significar que los pequeños propietarios trabajan por cuenta propia, mientras que los grandes y medianos no residen en la región sino en Medellín y otras ciudades. En Cali, por el contrario, la participación en esta categoría está por encima del total nacional para ambos géneros y tipos de hogar. Vale la pena aquí resaltar el caso de las mujeres afrocolombianas, que tienen un mayor peso porcentual que las no afrocolombianas, lo cual indica la existencia de una capa empresarial de mujeres negras en pequeños negocios. En sentido inverso, el porcentaje de hombres afrocolombianos en esta categoría es inferior al de los no afrocolombianos.

Conclusiones

La población afrocolombiana como se ha podido analizar en este capítulo es predominantemente urbana, viviendo la mayor parte de ella en aglomeraciones superiores a los 500.000 habitantes. Al comparar una serie de indicadores sociodemográficos entre hogares afrocolombianos y no afrocolombianos para la ciudad de Cali y los disponibles para tres zonas geográficas con participación mayoritaria de población negra (Pacífico, Urabá antioqueño y Bolívar) con el conjunto de la población colombiana urbana y rural, se observan más continuidades que diferencias entre las dos poblaciones. Los afrocolombianos-as están integrados a los procesos de modernización/modernidad, que conllevan de por sí producción de heterogeneidades sociales y de fragmentación en los espacios urbanos y rurales con dinámicas de individuación creciente, al igual que el conjunto

de la población colombiana. En este sentido, los resultados y su interpretación nos han permitido una lectura sobre las características sociodemográficas de las poblaciones afrocolombianas en los cuatro contextos geográficos distinta a la de los enfoques culturalistas. Estos últimos presuponen a menudo, por ejemplo, el predominio entre la gente negra de un modelo de familia extensa con residencia compartida y olla en común (hogar), cuando los datos ilustran lo contrario. Por lo demás, no hay que olvidar que se da una dinámica de reestructuración de hogares (entre nucleares y extensos) en relación con el ciclo económico, según cómo afecta éste las economías domésticas, tanto en zonas urbanas como rurales, sin que necesariamente medie una condición cultural. La prueba es que en Cali, bajo las condiciones recientes de aguda crisis social, este fenómeno es ampliamente compartido por las dos poblaciones, aunque por razones de diferenciación socioeconómica, su impacto sea más fuerte en los hogares afrocolombianos.

En efecto, las diferencias sí aparecen al controlar los indicadores por clase social (por ejemplo, medida a través de quintiles de ingreso) y según los contextos urbano y rural. Para las tres zonas en las cuales la mayor parte de la población es afrocolombiana, los datos indican a nivel urbano como rural una sobre participación en los dos primeros quintiles del ingreso, y particularmente en el primero, lo cual repercute en las tasas de pobreza e indigencia, superiores a los promedios nacionales. Sin que se pueda desconocer la presencia de élites afrocolombianas en esas áreas al lado de mestizas y blancas, el grueso de la población más pobre es seguramente afrocolombiana. Además, la pobreza es superior en las áreas rurales de esas zonas, en donde la participación demográfica de gente negra es mayor, sobre todo en el Pacífico. En síntesis, estos datos ponen de relieve una geografía de desigualdad socio-racial a escala nacional. En segundo lugar, el mismo patrón de desigualdad socio-racial se reproduce, en alguna medida, en la ciudad de Cali: mientras la población afrocolombiana registra una participación en los quintiles primero y segundo por encima del promedio nacional urbano, la no afrocolombiana tiene un patrón inverso, con sobre participación en los cuarto y quinto quintiles.

En la medida en que las continuidades y discontinuidades entre las dos poblaciones no tienen relación con condiciones culturales sino que muestran que son afectadas diferencialmente, en términos socioeconómicos, por la actual crisis social que se vive en Cali, entonces las desigualdades no parecen explicarse únicamente por factores de clase sino que también actúa, como handicap agregado, un componente racial que genera la dinámica de discriminación negativa, en la cual, claro está, el color de la piel es difícilmente separable del componente de clase. En esta dirección, la población afrocolombiana respecto a la blanca-mestiza, se encuentra en dos situaciones que afectan negativamente su integra-

ción en los procesos de modernidad y su acceso pleno a la ciudadanía. La primera es el fenómeno de sobre concentración poblacional, en condiciones de mayor pobreza, en las regiones geográficas de asentamiento histórico de gente negra, en las ciudades de dominio demográfico negro y enfrentando en Cali una relativa segregación residencial (sin que pueda hablarse de ghetto o espacio residencial negro homogéneo, como se verá en el capítulo 3); situación intraurbana que probablemente se produce también en otras grandes ciudades del país. La segunda, con el surgimiento y consolidación de clases medias negras urbanas en las últimas cuatro décadas, se presenta la dificultad de movilidad social ascendente para ellas, con una participación aún reducida en los sectores medios y altos de las ciudades colombianas, lo cual se explica por estructuras sociolaborales distintas en las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas, que muestran una desventaja relativa de oportunidades laborales y de ingresos para los afrocolombianos en Cali (esto será objeto de análisis en el capítulo 6).

Por otra parte, estas situaciones deben verse a la luz de las características sociohistóricas de las regiones con mayoría demográfica afrocolombiana y las transformaciones socioeconómicas allí ocurridas, incluyendo los procesos migratorios hacia las grandes ciudades. De esta manera, hoy en día estamos en presencia de grupos sociales heterogéneos urbanos y rurales de gente negra con una distribución residencial completamente diversificada, desde las zonas rurales de economías campesinas en los ríos de la región Pacífica hasta las grandes aglomeraciones del país. Por supuesto, la migración rural-urbana y urbana-urbana y las modalidades de la inserción en el interior de las ciudades con patrones segregativos, han modificado considerablemente el panorama en las últimas cinco décadas para la gente negra (procesos que serán detenidamente analizados en los capítulos 2 y 3). Como ya lo hemos manifestado, estos procesos de modernización/modernidad afectan de manera similar el conjunto de los grupos raciales y étnicos en la sociedad colombiana. Las diferencias aparecen en las modalidades de la diferenciación social y en las formas de desigualdad y exclusión urbana y rural que se han construido y se siguen construyendo a través de una jerarquía social racializada en desventaja para la gente negra e indígena.

Entre algunas de las particularidades resultantes del tipo de estructura social y de actividad económica predominante en la región Pacífica, y en menor medida en Urabá urbano, los datos han revelado una vez más la importancia del componente de género. Las altas tasas femeninas de participación laboral y de ocupación, urbanas y rurales, así como la presencia significativa de mujeres en calidad de campesinas o asalariadas en varias actividades económicas rurales y urbanas en el Pacífico, son bien diferentes al conjunto de otras regiones y áreas urbanas del país, incluyendo la ciudad de Cali. Respecto al tipo de estructura de reproducción socioeconómica predominante en el Pacífico, en zonas rurales como

urbanas, debemos detenernos en la organización de los hogares en redes familiares en donde las mujeres disponen de una gran autonomía en el manejo de los recursos económicos, que se manifiesta en su alta participación laboral y también en otros factores (puede heredar, decidir sobre los bienes que acumula sin injerencia del hombre, etc.)²³. Es posible que los procesos de modernización durante la última década, con impactos diversos en las sociedades de la región Pacífica, hayan acentuado aún más la participación económica de las mujeres como muestran los datos en las ciudades y zonas rurales para esa región. En esta dirección la crisis económica, sobre todo en las ciudades de la costa Pacífica (Buenaventura, Quibdó, Tumaco, Guapi), también habría sido un factor de aumento de la participación femenina en actividades de rebusque. Sin embargo, en contextos urbanos por fuera de la región Pacífica, como la ciudad de Cali, las tasas de participación laboral femenina no son muy diferentes entre la población afrocolombiana y no afrocolombiana. Aquí ya entran en juego la escolarización femenina, que en clases medias negras como en los sectores populares, alcanza niveles similares a la de las mujeres blancas y mestizas, lo cual incide en una menor participación laboral en grupos etéreos entre los 15 y 25 años.

Para comprender las transformaciones sociales relacionadas con la diversidad socio-racial o étnica en la sociedad colombiana, se requiere entonces acercarse a las diferencias regionales urbanas y rurales en las características de las poblaciones, pero teniendo en cuenta a la vez las continuidades de los perfiles sociodemográficos y socioeconómicos entre las diversas poblaciones, lo cual es el resultado de los procesos de modernización del conjunto de la sociedad. Los diferenciales entre grupos de población tienen como contexto las estructuras sociales y productivas urbano regionales y las desigualdades sociales resultado de factores de clase, color de piel, relaciones de género y otras dimensiones colectivas (entre ellas la construcción étnica). Es indiscutible que la dialéctica entre estos factores, en la cual se conjugan los efectos de la segregación geográfica territorial y socio-espacial urbana, produce exclusión de la población afrocolombiana más pobre y dificultades de movilidad social para las clases medias negras. Así, la jerarquía social en la sociedad colombiana integra las percepciones y autopercepciones fenotípicas con estereotipos que, no obstante la dinámica histórica del enorme mestizaje interracial, conservan el poder de producción de diferencias.

23. Este fenómeno es generalizable a otras regiones geográficas de poblamiento negro como el norte del Cauca y sur del Valle, en donde se desarrollaron economías campesinas alrededor del cacao, tabaco, café y cultivos de pan coger prósperas después de la abolición de la esclavitud. Aún hoy en día sobreviven capas de campesinado negro en los municipios de la zona plana nortecaucana, a pesar del avance de la agroindustria cañera, la hacienda ganadera y cultivos comerciales (véase al respecto el capítulo 9).

IMÁGENES DE POBLACIONES AFROCOLOMBIANAS



Foto No. 1: Retrato de adolescente (M. González, Tumaco, 1999)



Foto No. 2: Señora cocinando en fogón de leña (C. Arias, Cali, 1999)



Foto No. 3: Niños bailando, barrio Sardi (C. Arias, Cali, 1999)



Foto No. 4: Niños saltando al mar, barrio La Isla de Tumaco (M. González, Tumaco, 1999)



Foto No. 5: Mujer joven bailando el Currulao (M. González, Tumaco, 1999)

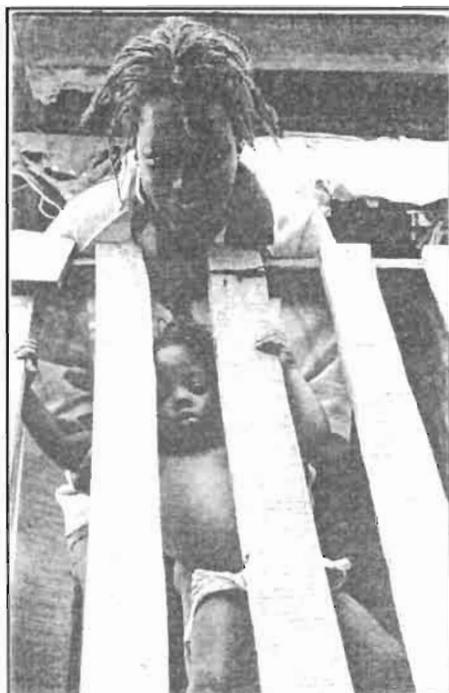


Foto No. 6: Madre e hijo, barrio Sardi (C. Arias, Cali, 1999)

INSERCIÓN LABORAL



Foto No. 7: Señora trabajando en cestería (M. González, Tumaco, 1999)



Foto No. 8: Campesino al lado de un árbol frutal, Río Mejicano (M. González, Tumaco, 1999)



Foto No. 9: Mujer en el lavadero (C. Arias, Cali, 1999)



Foto No. 10: La peluquería Afto, barrio Charco Azul (M. González, Cali, 1999)

Gente Negra en Colombia

Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico

Olivier Barbary
Fernando Urrea
Editores



Editorial Lealon
CIDSE / UNIVALLE - IRD -
COLCIENCIAS

PERFILES CONTEMPORÁNEOS DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA*

***Olivier BARBARY, Héctor Fabio RAMÍREZ,
Fernando URREA (Coord.), Carlos VIÁFARA***

Este capítulo tiene como objetivo hacer una presentación de los perfiles demográficos y socioeconómicos de las poblaciones afrocolombianas en la sociedad colombiana contemporánea, a partir de las últimas estadísticas disponibles. Se trata de un ejercicio comparativo a nivel urbano-rural y para algunas regiones con el conjunto del país, de forma que permita hacer un balance del peso demográfico de la población negra, sus características socioeconómicas y laborales y algunos indicadores de sus condiciones de vida.

Sin embargo, como se ha visto en la introducción del libro, el problema de la visibilidad estadística de la población afrocolombiana no es un asunto fácil y mucho menos “neutral”. Al igual que el conjunto de las categorías de uso estadístico, desde las más “objetivas” hasta las asociadas a preguntas de percepción y opinión, clasificar y calificar estadísticamente una población tiene fuertes implicaciones históricas y socioantropológicas, además, éticas y políticas en sus relaciones con el Estado y los otros grupos de la sociedad. Sin retomar la abundante argumentación al respecto, desarrollada en la introducción, sólo queremos recordar que, de partida, nos ubicamos en una perspectiva sociológica relativamente novedosa en el país, orientada a estudiar los procesos de desigualdad social relacionados con la dimensión racial, a partir de informaciones estadísticas basadas en una clasificación de la población bajo criterios fenotípicos.

En esta perspectiva diferente a la “étnica” se han llevado a cabo en el país tres significativas experiencias de recolección estadística que han captado la población afrocolombiana mediante una aproximación de la autopercepción y percepción del color de piel. Dos de ellas fueron las llevadas a cabo por el proyecto Cidse-Ird ya mencionado: a través de una encuesta de hogares especializada de mayo-junio de 1998, “Encuesta movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”; y la segunda, la encuesta de hogares Cidse-Banco Mundial, “Encuesta de acceso y percepción de los servicios ofrecidos por el

* Este capítulo se apoya en el artículo de Urrea, Ramírez y Viáfara (op. cit.).